

# arArú

mayo-julio '01

número 34

REVISTA  
PARA PADRES  
CON NECESIDADES  
ESPECIALES

## RITUALES

Afecto que nutre

## COARTADAS

La discapacidad  
como pretexto

**DOCUMENTO ESPECIAL  
NIÑOS SOBRESALIENTES**

\$25.00



**La discapacidad no es un límite ¡ES UN RETO!**

**DIRECTORA**  
Alicia Molina

**COORDINACION GENERAL**  
Erika de Uslar Alexander

**CONSEJO DE REDACCION**  
Claudine Brulé  
Patricia Villaseñor

**COLABORADORES**  
Camila Argudín  
Yulia Espín  
Psic. Araceli Franco A.  
Ximena Ibarra Rodríguez  
Dra. Anna Rosa Navarro  
Tania Negrete  
Nina Morales  
Juan Prieto

**CORRECCION DE ESTILO**  
Yulia Espín

**DISEÑO**  
D.G. Roberto de Uslar Alexander

**PORTADA**  
Lourdes Grobet

**FOTOGRAFIAS**  
Patricia Cuevas  
Araceli Franco S.  
Lourdes Grobet  
Verónica Macías

**ILUSTRACIONES**  
Guadalupe Gómez  
Claudia Montoya  
Manolo Soler  
Jazmín Velasco

**OFICINAS DE REDACCION**  
(PUBLICIDAD Y SUSCRIPCIONES)  
Comercio y Admón. No. 29  
Col. Copilco-Universidad  
México D.F. C.P. 04360  
Tel/Fax. 56•58•93•09 y 56•58•32•57  
revista\_araru@hotmail.com

**DISTRIBUCION**  
Publicaciones CITEM  
Av. Taxqueña No. 1798 México D.F.

**PROMOTORES**  
Guadalupe Beltrán  
Tel. 56•58•93•09 y 56•58•32•57

Ararú®, Revista para Padres con Necesidades Especiales es editada y publicada cuatro veces al año por Alternativas de Comunicación para Necesidades Especiales, A.C. Comercio y Admón. No. 29, Col. Copilco Universidad, México D.F. C.P. 04360. Tel/Fax. 56•58•93•09 .

Certificado de licitud de título No. 8872 y de licitud de contenido 6246 expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas, de la Secretaría de Gobernación, el 15 de septiembre de 1995. Ararú es nombre registrado en la Dirección General de Derechos de Autor con el No. de reserva 003792/94.

Impresa en México en abril del 2001 por Editorial Abeja SA, Arrieros No. 84 Col. Sta. Isabel Industrial, México D.F. C.P. 09820 Tel. 55•82•93•99.

©1993 Alternativas de Comunicación para Necesidades Especiales, A.C. Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial del contenido sin permiso del editor.

El contenido de cada uno de los artículos es responsabilidad de su autor.

## Emociones

por Psic. Araceli Franco Alcocer



**La importancia de atenderlas (artículo)**

**6**

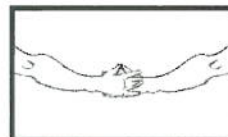


## Ocio

por Erika de Uslar

**El derecho de gozar la vida (reportaje)**

**9**



## Acompañar

por Yulia Espín

**Aliarse hacia la independencia (reportaje)**

**12**



## ¿Cuántos somos?

por Juan Prieto

**Entrevista con Víctor Hugo Flores (entrevista)**

**14**



## En el límite

por Camila Argudín

**Reconocer nuestras necesidades especiales (reportaje)**

**16**



## Coartadas

por Dra. Anna Rosa Navarro

**La discapacidad como pretexto (artículo)**

**18**

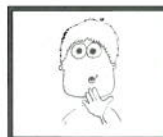


## Rituales

por Alicia Molina

**Afecto que nutre (reportaje)**

**20**



## Palabra Complementada

por Ursula Alexander

**Un apoyo para comunicarnos (reportaje)**

**33**



Editorial **3**

Padres Preguntan, Padres Responden **4**

Entre Haditas y Girasoles (reportaje) **28**

Al Galope (reportaje) **30**

Para tu Biblioteca **32**

Divertido **38**

La tarea de ser padres la enfrenta cada quien desde sus condiciones específicas, con las capacidades y limitaciones que cada uno se ha construido, pero en todos los casos hay ingredientes básicos sin los cuales esta empresa es imposible; para crecer junto con nuestros hijos necesitamos: compromiso, alegría, esperanza y capacidad de asombro.

Todos estos elementos flaquean y se debilitan cuando nuestro hijo tiene una discapacidad. El compromiso porque nos sentimos impotentes, descalificados y temerosos de no tener los recursos para enfrentarlo; la alegría porque la incertidumbre y el desplome de nuestras expectativas nos sumen, a veces demasiado tiempo, en la depresión; la esperanza es minada por los pronósticos sombríos y desalentadores, y la capacidad de asombro porque la presencia contundente de las limitaciones nos impide, muchas veces, ver las capacidades de nuestro hijo.

Avanzamos porque tenemos el deseo de avanzar, porque trabajamos, con los recursos que sí tenemos, para compensar nuestras limitaciones. Sin embargo, hay quien no avanza: el que no quiere nada, el que quiere todo, el que no sabe qué quiere y no se molesta en averiguarlo, el que quiere con miedo, el que quiere con fuerza pero no conoce su realidad. Este conocer su realidad implica abrir bien los ojos frente a los retos y demandas del entorno y frente a sus limitaciones y capacidades.

Hay muchas formas de enterrar nuestros talentos, pero la más eficiente es desconocerlos. No necesitamos hacer un hueco en la arena para ocultarlos de la vista de nosotros mismos y de los demás, basta con que el miedo nos haga cerrar los ojos, con que nos concentremos solamente en nuestras limitaciones o en la discapacidad de nuestro hijo, con que, por no enfrentar nuestros retos, nos refugiemos en la fantasía de capacidades inexistentes, y no sepamos pedir a tiempo la ayuda que requerimos.

Para que nuestros hijos descubran sus talentos y los multipliquen necesitan una guía para encontrarlos: nuestra mirada.♦



*Ximena Ibarra Rodríguez.*

# PADRES PREGUNTAN

Esta sección es un punto de encuentro donde los padres pueden preguntar cuestiones que solamente otros padres —que han pasado por la experiencia de un reto semejante— pueden responder.

Este espacio en Ararú está abierto para que usted pregunte sus dudas y aporte su experiencia para resolver las inquietudes de otros padres. ¡Todos podemos darnos la mano!

En este número de Ararú no recibimos preguntas para esta sección ¿Preguntas? ¿Respuestas? Escríbenos a Comercio y Admón. 29, Col. Copilco Universidad, México D.F. 04360. Mándanos un fax al 5658•9309 / 5658•3257 o un e-mail a revista\_araru@hotmail.com

## PADRES RESPONDEN

### ENFRENTAR EL RECHAZO

*Clara Alvarado escribió preocupada por su hija quien quiere continuar sus estudios en el sistema abierto, debido al rechazo que muestran sus compañeros por su malformación facial.*

Mi nombre es Patricia Romano y soy médico psiquiatra, especialista en niños y adolescentes. Creo que usted y su esposo tienen razón en pensar que todo empeorará si Clara se aísla. Para que una niña o un niño con discapacidad se sienta incluido y aceptado en su medio ambiente es requisito, primordial, que sus padres lo acepten y reconozcan con su alteración física, contemplando al hijo como un ser completo y total y no solamente como 'una cara

deforme', 'una mano incompleta' o 'unas piernas lesionadas'; tampoco hay que sobreprotegerlo ni tenerle consideraciones excesivas 'porque tiene un problema'. Los padres deben elaborar sus sentimientos de incomodidad y vergüenza para sentirse tranquilos y sin culpa por haber tenido un hijo con discapacidad.

Tenga por seguro, señora, que ésta es la herramienta más grande que ha acompañado y fortalecido a Clara durante su desarrollo como niña y que se ha constituido, por consiguiente, como la base más sólida para que ella inicie su proceso adolescente.

Si ser una adolescente sin alteraciones corporales implica enfrentar con ansiedad y miedo los cambios propios y ajenos; cuestionar, a veces con severidad, los comportamientos paternos; buscar con gran preocupación parecerse a las compañeras de la misma edad; buscar aceptación y galanteos de los chicos; preocuparse por la apariencia externa, entonces, una joven como Clara —aún con un buen desarrollo e integración escolar y social cuando niña— va a enfrentar situaciones difíciles que requerirán de gran fuerza emocional por parte de ella, apoyo familiar constante y un sostén social firme.

Tanto por los cambios hormonales como por sus nuevas habilidades de pensamiento es probable que Clara —aunque de niña se sentía segura sobre quién era ella—, se replantee quién es ahora como mujer, cómo es su exterior y su interior, cómo fue de pequeña y cómo quiere ser de grande; va a tener que empezar a reflexionar, a veces con severidad y con dolor, sobre el comportamiento y la aceptación ajena, sobre las diferencias física, étnicas, religiosas, sociales y sobre lo injusto y cruel de las conductas de discriminación. Durante el tránsito por sus años adolescentes, Clara va a hacer una revisión interna—apoyada por ustedes o por familiares cercanos— sobre su discapacidad.

Seguramente, desde pequeña, Clara entendía qué le había pasado a su cuerpo y a su cara; pero ahora, de jovencita, va a enfrentarse con preguntas diferentes, más profundas quizá, sobre el origen de sus alteraciones, sobre las consecuencias, los remedios, la evolución a futuro, las intervenciones quirúrgicas y todo lo que ella ha vivido en sus primeros 12 años.

A partir de ahora será más susceptible a la crítica y a la aceptación o rechazo de los otros, ¿quién no a esa edad? Va a ser más sensible a la

# PADRES RESPONDEN

necesidad de tener amigos y amigas y, un poco más adelante, un novio o un enamorado.

Si Jaime, su mejor amigo, se ha alejado de ella ¡claro que debe doler y enojar a Clara! Si los amigos se burlan de Jaime o ridiculizan su amistad, también tiene derecho a sentirse incómoda y avergonzada. Creo que esto es lo primero que debe saber ella: que entendemos sus emociones y que son justificables.

Seguramente Jaime pasa, también, por una etapa de intensos cuestionamientos y preocupaciones de la cual saldrá fortalecida su relación de tantos años con Clara. Jaime tiene que resolver sus dudas y, por lo pronto, se retirará un poco, pero esto no quiere decir que Clara necesite aislarse del mundo social y esconderse bajo las paredes y la seguridad de su casa. A partir de ahora tendrá que buscar otras maneras de hacerle frente a las críticas y a las burlas.

Si es buena estudiante o destaca en alguna área escolar o extraescolar es momento de reforzarla. Insisto, no debe esconderse. Doña Clara, seguramente usted y su esposo, en muchos momentos del crecimiento de su hija, han querido evitarle el sufrimiento, estar en su lugar para ayudarla a esquivar dolores, críticas, malos momentos y, a lo mejor ahora, quisieran evitarle los rechazos, la soledad y el sufrimiento pero, por la breve información que transmite en su carta, pienso que también han percibido que esto no es lo mejor.

Creo que su hija tiene muchos recursos emocionales para enfrentar

su apariencia en la edad adolescente. Esto, por supuesto, no quiere decir que ella lo viva sin ansiedad o que ustedes lo enfrenten sin dolor. Eso sería una mentira o una visión equivocada o negadora de la realidad. Estos sentimientos son inherentes al crecimiento y al paso de todos los humanos por los diferentes momentos críticos de la vida y Clara va a empezar a recorrer una etapa en la que, más que en otras, tendrá que vivir momentos duros. Clara tendrá que enfrentar sus problemas, analizarlos y aprender cuál es la mejor manera para afrontarlos lo más sanamente posible.

*Dra. Patricia E. Romano Vázquez  
México, D.F.*

## DIFÍCIL DIVORCIO

*S.R.H. se está divorciando. El papá de sus hijos quiere la custodia de los niños y la juez que lleva el caso ha decidido que son los niños quienes tienen que decidir con quién quieren vivir. Benjamín tiene 11 años y discapacidad intelectual, S.R.H. quiere que entienda que no importa con quién decida vivir, ella lo seguirá amando siempre.*

Me conmueve tu situación y me hace preguntarme ¿qué divorcio es fácil? Sin embargo, hay unos más difíciles que otros y, cuando hay pleito por la custodia de los hijos, la situación se vuelve más difícil pues, como madre, lo que uno menos

quiere es dañar a los hijos. Los tuyos ya rebasaron la edad escolar pues son preadolescentes y creo que por eso la juez determina que ellos decidan con quién vivir.

Cualquier decisión para tus hijos es dolorosa pues es muy probable que quieran estar con los dos y no dañar a nadie. El dolor es inevitable para todos. Lo que me gustaría subrayar es el comentario que haces en la parte final de tu carta: "tampoco quiero que se sienta culpable por dejarme". Quizá ayudaría el que tuvieras una conversación con tus hijos, a lo mejor no en tu casa sino en otro lugar y acompañada de algún ritual: intercambio de fotos, poemas, objetos, cartas, etcétera, objetos que hagan a tus hijos sentirse queridos por ti y libres de culpa para tomar su decisión.

Soy psicóloga y me dedico a trabajar este tipo de problemas, si te interesa pide mis datos en Ararú y comunícate conmigo para platicar más ampliamente. De todas maneras, creo en lo que dijo el poeta Gibrán Jalil Gibrán: "nuestros hijos son los hijos y las hijas de cuanto la Vida desea para sí misma y, aún estando con nosotros, no nos pertenecen". Te deseo lo mejor. ♦

*Enriqueta Gómez  
México, D.F.*

Escribanos a Ararú. Comercio y Admón. 29 Col. Copilco-Universidad México D.F. C.P. 04360 Mándenos un fax al 56•58•93•09 y 56•58•32•57 o un correo electrónico a: revista\_araru@hotmail.com

# Emociones

ARACELI  
FRANCO ALCOCER

La importancia de atenderlas



*De lo que se trata es de curar niños, no neuronas.*

**J. de Ajurriaguerra**

‘¿Es posible que mi hijo, que tiene síndrome de Down, presente, además, problemas psicológicos, emocionales? A nosotros siempre nos dijeron que estos niños suelen ser alegres, dóciles, sociables’...

Me plantearon esta pregunta, en consulta, unos padres que trajeron a su hijo de nueve años, a solicitud de la escuela, porque mostraba graves problemas para relacionarse y actitudes de rechazo ante el aprendizaje.

Parecía sorprenderles mucho que el colegio sugiriera que los factores emocionales estaban incidiendo en el desempeño escolar y social de su hijo. Hasta ese momento, los padres habían aprendido —porque así se les enseñó—, a mirar a su hijo sólo desde la perspectiva de un padecimiento genético, con determinadas características físicas, cognitivas y conductuales.

Descubrir que su hijo, con síndrome de Down, podía presentar, como cualquier otro niño, una problemática psicoafectiva y no sólo eso, sino que además ésta influyera en sus relaciones con los otros y en su aprendizaje, resultaba difícil de entender. ‘Qué problema —dijeron— eso no lo habíamos pensado’...

Cuando nos encontramos niños con un daño orgánico en donde el rendimiento cognitivo pareciera comprometido, el déficit intelectual ocupa el lugar central en la mirada de los médicos y educadores que están cerca de él. Llegan a creer que sólo hay que intervenir sobre ese déficit. En mi opinión esto no es lo único a considerar ni a atender, ni siquiera lo que para nosotros los psicoterapeutas debe abordarse en primera instancia. Luego de casi dos décadas de experiencia podemos afirmar que la organización deficitaria existe como un trastorno global de la personalidad, no sólo intelectual, sino también afectivo y relacional.

En el campo de la discapacidad intelectual (DI) luchamos permanentemente con los prejuicios más arraigados, más atávicos, siempre estableciendo una franca batalla contra el clásico esquema que concibe la discapacidad desde la fijeza de lo inamovible, de lo que parece no tener arreglo, evitando a toda costa que quede reducida a una cifra de cociente intelectual (CI). Sabemos de la existencia de un daño orgánico, pero no sabemos qué tan graves serán sus consecuencias.

El enfoque actual de la DI deriva de un cambio de expectativas en relación con la discapacidad. Esto genera nuevas metas, como son



creatividad y autonomía, y el propósito de evitar la acción de factores que agraven la discapacidad e impidan que el potencial del niño se exprese y manifieste.

Hemos visto la importancia de tener en cuenta los factores afectivos, también conocidos como emocionales; ellos representan —en situación óptima— un motor de progreso y, cuando hay perturbaciones, implican el mayor freno. Es necesario hacer de la persona con DI un ser equilibrado emocionalmente, capaz de luchar con su discapacidad y aprender a compensarla.

Si estos niños y jóvenes manifiestan las mismas necesidades que presenta cualquier otro niño, lo que requieren entonces son nuevas formas de ayuda, nuevas estrategias de abordaje e intervención.

A los profesionales constantemente nos preguntan, ¿tiene un daño orgánico o psicológico? No se trata de una "o", más bien se trata de una "y". El primer prejuicio a vencer es ese que establece una separación entre el cuerpo y la psique, ya que ambos son inseparables. Lo importante es saber cómo se entrelazan en la forma que construye su subjetivación: su ser persona.

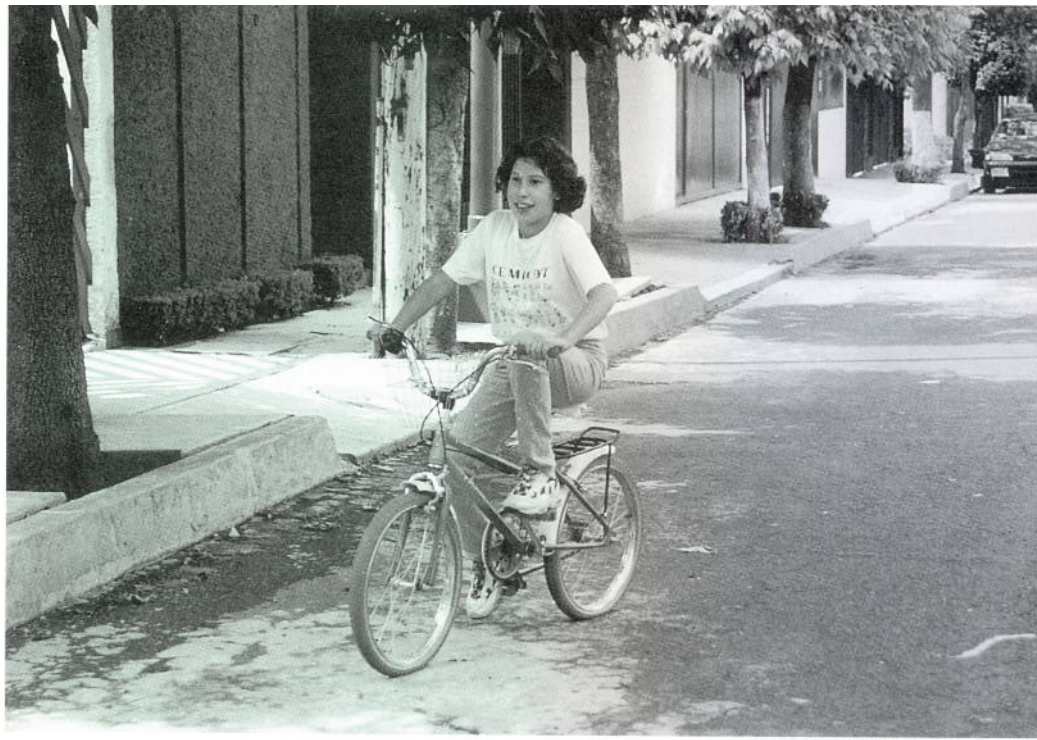
Sostener una concepción así de la discapacidad es darle un estatuto integral. No se trata de negar la irreversibilidad orgánica, sino de ofrecer una visión más amplia.

Una que sustenta la presencia de deseos, fantasías, afectos y un nivel de capacidad creadora en la persona con discapacidad, como algo que se da, normalmente, en el desarrollo infantil pero que puede, igualmente, presentar problemas.

### Creecer sanos

Entre las aportaciones más importantes que ha hecho el psicoanálisis infantil a este campo, está la detección y el tratamiento de los factores que, desde un punto de vista psicoafectivo, participan para "retrasarlos" aún más.

Esta lectura y el abordaje psicoterapéutico, nos remiten al reconocimiento de lo propiamente humano de la persona que presenta un problema intelectual y no exclusivamente al cuadro clínico que lo produce.



¿Cuáles son los casos en que un niño o un joven con necesidades especiales —con o sin discapacidad— debe ser referido para un tratamiento psicoterapéutico?

Los niños llegan al consultorio solamente si alguien cercano a él, un familiar o un educador, se percata de sus limitaciones, de su sufrimiento y se preocupa por él.

Los motivos por los que más frecuentemente se consulta son: inhibición intelectual, timidez, depresión, inadecuado control de esfínteres, agresividad, dificultades sociales, rechazo escolar y conductas atípicas.

Otro factor que no debe tomarnos por sorpresa es la llegada de la adolescencia y todos los cambios que ella implica: rebeldía, oposicionismo, búsqueda de independencia, despertar de la sexualidad... Si no se les da lugar a estos comportamientos, como parte de un proceso de crecimiento, y, por el contrario, se censuran e intentan frenar con medidas que pueden ser represivas, aunadas a un trato que busca hacer de ellos 'eternos niños' y atenta contra el logro de su independencia y autoestima, ello puede traer como consecuencia la aparición de conductas —agresividad, aislamiento, fobias, regresiones, descuido y desinterés por su persona y su entorno— que indican la gran dificultad del muchacho para enfrentar su adolescencia.

Afortunadamente, cada vez son más los profesionales de la salud física y mental, así como los educadores que tienen una visión más global de la discapacidad intelectual y que toman en cuenta los aspectos emocionales.

‘¿Un tratamiento psicoterapéutico de orientación psicoanalítica para un niño que presenta un funcionamiento retardatario?... pero, ¿acaso no se dice que para recibir este tipo de tratamiento se necesita tener íntegras las funciones cognitivas?’, preguntó desconfiada una colega.

Si se piensa que lo único propio, lo que distingue a la discapacidad intelectual es la “falta de inteligencia”, esta visión está implicando una connotación apabullante en tanto que deja entrever que se trata de algo imposible de arreglar y sin futuro. Parafraseando a la Dra. Maud Manoni: “es necesario evitar ver y atender solamente el síntoma, porque en ese momento estaremos olvidando al niño”.

La psicoterapia con esta orientación es aplicable a la discapacidad intelectual, con excepción de aquellos casos más severos en los que encontramos la carencia de los instrumentos neurológicos mínimos. Por supuesto, estudiando la indicación en cada situación particular.

Hoy sabemos, también, que no solamente las funciones físicas mejoran gracias a las diferentes terapéuticas médicas, también las mentales. Cada día se echan por tierra aquellas ideas y concepciones que sostenían que la inteligencia es inamovible. Por el contrario, se ha podido encontrar que atendiendo los factores psicoafectivos y las problemáticas psicopatológicas que en algunos casos se presentan, se logra desbloquear capacidades intelectuales, sociales y afectivas. Se optimizan los niveles de funcionamiento general de la persona, se favorece un mayor desempeño de las habilidades y se compensan las discapacidades. De esta manera se logra evitar, en muchos casos, la fijación del déficit.

Debemos tener apertura para hacer cambios en el enfoque diagnóstico y terapéutico de la discapacidad intelectual, capaces de producir modificaciones insospechadas en la evolución y pronóstico de las personas con DI.

La detección temprana de las tan comunes alteraciones en el desarrollo de estos niños y la intervención específica para intentar revertirlas funcionan como una acción preventiva de muchos cuadros que, de no ser atendidos, corren el riesgo de hacerse crónicos, interfiriendo en forma notoria con su proceso global de desarrollo. Identificar los momentos críticos y atenderlos, garantizará una mejor evolución, más armónica y creativa.

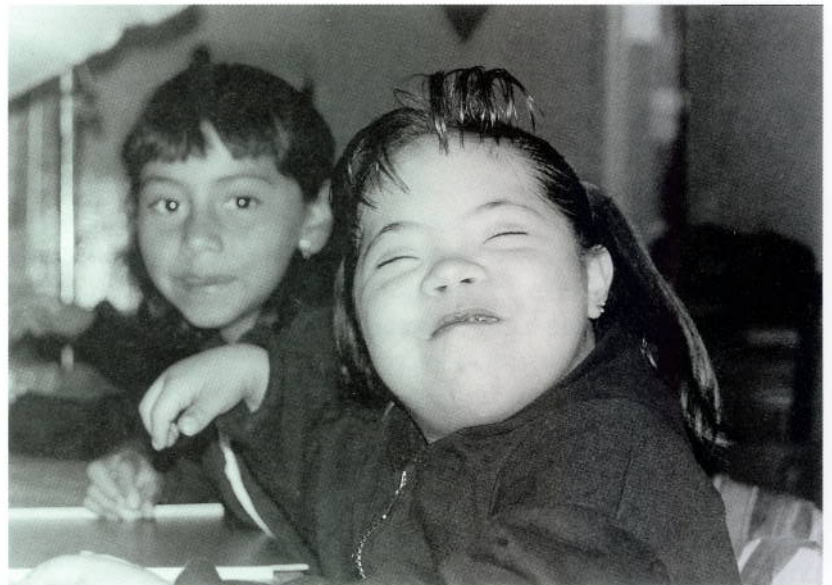
Un enfoque así requiere del abordaje a nivel familiar. Reconocer y atender los diferentes sentimientos que se tienen hacia el hijo, las ilusiones-desilusiones sobre las expectativas de los padres en torno a su hijo, así como las referentes a los tratamientos a los que se recurre. Ofrecer un espacio a la pareja para escuchar y escucharse sus miedos e incertidumbres en relación a su hijo y a su futuro, hablar sobre su constante lucha respecto “al hijo que es y el que no fue”, sobre sus sentimientos de “incapacidad” para atender las necesidades de un niño o joven con discapacidad intelectual, para, de esta manera, **hacerlo “uno más de los suyos” y no “uno más de los que tienen discapacidad intelectual”.**

Para terminar. Ya no se trata de concebir a la persona con necesidades especiales como alguien a quien cuidar o entrenar, buscando hacer de él o ella un “ente adaptable”, ofreciéndole una mirada discapacitante que no le supone un porvenir. Debemos cambiar esa visión aplastante para mirarla como alguien que se encuentra inmersa en un discurso social que lo interpela y pide su participación; que debe ser pensada y atendida como un ser que sufre sus limitaciones y su inadecuación a las exigencias sociales, pero que requiere ser tomado en cuenta con y desde sus diferencias, limitaciones y posibilidades. ♦

---

*Araceli Franco Alcocer vive en Monterrey, Nuevo León, es psicoterapeuta de orientación psicoanalítica. Miembro fundador y actual vicepresidente de la Asociación Mexicana para el Estudio del Retardo y la Psicosis Infantil, AC (AMERPI). Co-autora del libro Sujeto, inclusión y diferencia. Investigación psicoanalítica y psicosocial sobre el síndrome de Down y otros problemas del desarrollo. UAM Xochimilco; México, 2000. Fotografías: Araceli Franco Santillán.*

---





# Ocio

ERIKA  
DE USLAR

El derecho de gozar la vida

“Saber elegir una actividad para disfrutar nuestro tiempo libre, depende de dos factores: autoconocimiento y autoestima”, opina la Dra. Pilar Domínguez Rodríguez, catedrática del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación en la Universidad Complutense de Madrid.

“Conocerse —continúa Pilar— es saber reconocer nuestras capacidades y limitaciones. La aceptación de ambas y por tanto de la persona que somos, influye en nuestra autoestima.

“Estas características son aprendidas, generalmente, a través del contacto con los demás. Experimentando.

“El aprendizaje debe comenzar desde que los hijos son muy pequeños y los primeros maestros somos los padres. Regla número uno: preguntar, no traducir.

“Parece sencillo —dice Pilar— pero en realidad es un arte difícil que requiere de mucha paciencia y una gran capacidad de escucha.

“Cuando preguntamos a un hijo que regresa con mala cara de la escuela ¿qué te pasó? podemos obtener dos cosas: una enorme cantidad de respuestas y explicaciones o, desafortunadamente, y en la mayor parte de los casos: silencio. Los chicos suben y bajan los hombros o contestan, ‘no sé’. Aquí

es donde la mayoría de los padres caemos en la trampa de dar pistas: ‘te han hecho esto’, ‘lo otro’, ‘en el salón tal cosa’ o ‘tu amigo’...

“Hay que aprender a responder desde nuestra experiencia sin meternos en la de los hijos: ‘A mí también me pasa. A veces no sé cómo me siento, piénsalo y si recuerdas lo que te pasó me lo dices luego’.

“Discriminar lo que sentimos no es fácil, por eso, así como damos pautas a nuestros hijos para hacer sus primeras letras hay que orientarlos, también, para que aprendan a distinguir lo que sienten. Este es el primer gran paso hacia el autoconocimiento, un camino

solitario que no podemos recorrer por nuestros hijos”.

## Aceptar, no compensar

“Escuchar atentamente a los hijos resulta, en ocasiones, doloroso —explica Pilar Domínguez—. Ningún padre quiere oír: ¿Mamá, por qué no puedo correr como los otros niños? Sin embargo, es una pregunta que favorece el autoconocimiento y nuestra respuesta, muchas veces, forjará su autoestima.

“Los padres no pueden pasarse la vida *compensando* los límites de sus hijos. Para forjarse una imagen sana el niño debe ser capaz de mirar lo bueno y lo malo de sí. A partir esto podrá hacer los ajustes



necesarios para modificar lo que no le gusta y fortalecer lo que le agrada.

“En ocasiones —para evitar preguntas dolorosas— los padres tienden a evitar que hijos experimenten actividades lúdicas que consideran *fuera de su alcance* debido a las limitaciones que, *piensan*, su discapacidad les impone.

“¿Qué mensaje envían? Uno que enfatiza la *dis* y disminuye la *capacidad*. Uno que dice: tú no puedes.

“Si a un chaval que usa silla de ruedas le gusta el fútbol no debemos alejarlo de él sólo porque no puede patear el balón. Miremos sus capacidades y pensemos: quizá algún día escriba sobre el tema en una columna deportiva, sea cronista en el estadio o pueda crear un círculo de amigos alrededor del fútbol.

“A lo mejor no logrará ninguna de las anteriores, pero es importante comunicarle al niño que tiene opciones cuando aprovecha su capacidad. Ojo, tanto padres como niños deben cuidar que sus expectativas sean claras y sus pasos, cortos”.

### Aprender con el ejemplo

Para Pilar, la mejor manera de aprender sobre la propia identidad, es entre iguales. “Es más creativo, menos dirigido y permite autorregularse.

“Los niños con discapacidad deben tener amigos que compartan sus mismos retos. Un muchacho ciego aprenderá mejor a jugar fútbol compartiendo la cancha con otros jóvenes con ceguera.

“Lo mismo en el salón de clase que en la vida cotidiana, todos aprendemos de los iguales las distintas maneras como puede abordarse un mismo problema. Ver a otro enfrentar un reto desde la misma frontera, bajo las mismas circunstancias, es un aprendizaje

muy formativo pues descubrimos que no hay sólo una manera de hacer las cosas.

“En la carrera hacia la integración —dice Pilar— hemos dejado a un lado que en la pluralidad se construye la verdadera integración. Eso significa que un niño con discapacidad tendrá que compartir su vida con chicos con y sin necesidades especiales. Su experiencia de vida será mucho más rica y sus oportunidades para hacer amigos con quienes compartir sus horas de ocio serán mayores”.

### Nadie me entiende

“Los padres y los profesionales odiamos el sufrimiento —asegura Pilar Domínguez—. No importa que nuestro hijo o alumno tenga discapacidad o no, siempre preferiríamos que no se topara con el dolor. Sin embargo, crecer duele, buscar un camino propio hacia la independencia es doloroso también.

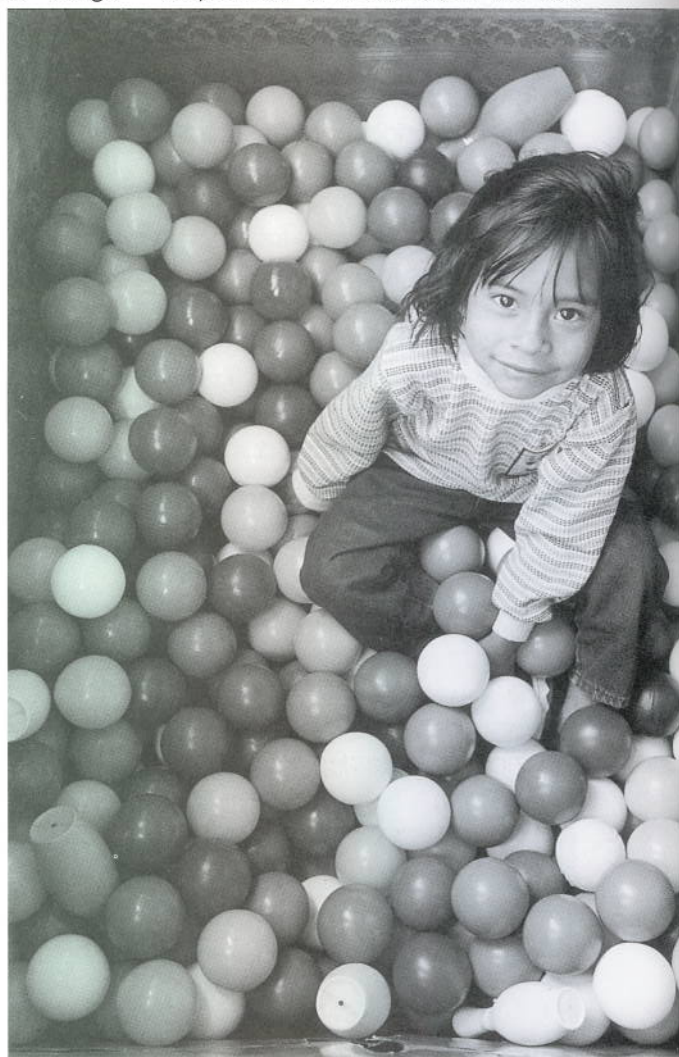
“Rebelarse es la estrategia del adolescente para separarse del adulto y crecer. Para los jóvenes con discapacidad, especialmente para quienes tienen discapacidad intelectual, esta herramienta es poco útil pues casi siempre el adulto tenderá a sobreproteger, al grado, a veces, de asfixiar y liberar al otro de su personalidad, sometiéndolo a la suya.

“Como adultos —que alguna vez fuimos jóvenes— tenemos que entender que la música, el actor, el libro y la película de moda sólo

podemos compartirla con nuestros pares. Por eso la frase preferida del adolescente es *nadie me entiende*. Y es cierto, nadie los entiende... ni ellos mismos. Sólo en la medida en que crecen nos van dando pistas para hacerlo. En este proceso nos toca acompañar, no sofocar.

“Hay que apoyar a los hijos para que tengan una variedad de amigos, con y sin discapacidad. Hay que enseñarles que la amistad se funda en la reciprocidad, que a tener amigos, se aprende y que no pueden esperar que sus compañeros los inviten o los llamen por teléfono si ellos no tienen la iniciativa de hacerlo alguna vez. No pueden esperar del otro lo que ellos no dan”.

Los niños pequeños siempre requerirán la mediación de sus



padres para iniciarse en el proceso de hacer amistades. "Hay que apoyarles y luego retirarse poco a poco", dice Pilar.

Los jóvenes con discapacidad intelectual necesitarán el apoyo de un adulto, quizá para transportarse o para que les acompañe cuando salen en grupo. Pilar Domínguez sugiere "que los padres busquen el apoyo de jóvenes, que reciban un sueldo por asumir esta actividad. En lo posible, debemos prescindir de la ayuda voluntaria ya que entonces nos atenemos a la *voluntad* del otro para que nuestro hijo disfrute de actividades de ocio. Lo ideal serían que, en la medida de lo posible, él o ella aprendieran a ir y venir solos o quedaran con amigos para ir juntos. Pero, si esto no es posible, nuestro hijo debe saber que si pagamos por un servicio como: clases de natación, pintura, gimnasia..., también debemos pagar porque alguien lo acompañe. Así le enseñamos que su tiempo de ocio es importante".

#### El vivo al gozo

"Todas las personas tenemos la capacidad para disfrutar de algo... todas. En el caso de los niños con discapacidad múltiple o con autismo es cuestión de paciencia para develar el misterio", asegura Pilar Domínguez.

"Hay que observar con atención. La señal puede ser tan clara como una gran sonrisa o tan compleja como un parpadeo. Detener los ojos en una actividad, relajarse o hacer un berrinche cuando dejamos de jugar indican que la actividad es placentera para el niño.

"El obstáculo para ver las señales del otro está en pensar que no las puede dar. Si creemos que el niño no puede comunicarse no buscaremos entender su mensaje.

"El niño autista que arranca constantemente el pelo a la muñeca de su hermana, por ejemplo, nos quiere decir algo: podemos verlo como un acto destructivo y reprender al chico o, mejor, buscar un juguete con una textura parecida al pelo de la muñeca y esperar a ver qué sucede cuando se lo damos.

"A veces la versión de juego que elige el niño no se apegará a lo que estamos acostumbrados pero tenemos que ser abiertos y ver qué parte de arrancarle el pelo a la muñeca es lo que le divierte.

"Los niños con discapacidad múltiple o muy severa también necesitan de tiempo para el esparcimiento. Debido a que estos muchachos requerirán siempre el apoyo de un adulto, hay que ser muy cuidadosos. Por ejemplo, si descubrimos que al chaval le gusta mirar por la ventana, pues démosle ese placer ¡pero no ocho horas diarias!"

Otro tema que resulta vital para Pilar Domínguez es el tiempo que dedican los padres a pasar juntos un rato divertido. "Cuando la pareja convive a solas no sólo se fortalece como individuo sino como padres también. Cuando nos relajamos somos personas menos abrumadas, más tranquilas y seguras.

"El padre que renuncia al ocio está amputando una parte importante de su vida y todo el que se limita, normalmente se siente sacrificado. Llegado el momento cobrará la factura con la familia pues pensará que lo que le pasa es culpa de otros".

El ocio es una actividad elegida libremente para que nos proporcione satisfacción y placer, ¿por qué entonces nos cuesta tanto trabajo encontrar tiempo para dedicarlo a él? ♦

Fotografías: Verónica Macías.

# TE INVITAMOS UN CAFÉ

**Si eres una mamá con  
necesidades especiales  
te invitamos a tomar  
un café los últimos lunes  
de cada mes de 10:00  
a 12:00 del día.  
La cita es en  
Comercio y Admón. 29  
Col. Copilco-Universidad.**



# Acompañar

YULIA  
ESPIN

Aliarse hacia la independencia

El concepto de acompañamiento terapéutico surgió de los consultorios psicoanalíticos, derivado de la preocupación de los analistas que no alcanzaban a dar, en esos espacios, la suficiente contención a sus pacientes. La solicitud de ayuda buscaba prevenir cualquier falla en el tratamiento y se dirigió, primero, a evitar que el paciente se lastimara a sí mismo y a otros. Posteriormente, se encontró que podría tener funciones adicionales a la de contención, como la de acompañar a las personas en situaciones de tristeza o melancolía.

Hoy en día, este concepto ha ampliado su campo de acción de manera notable. Está el trabajo con adolescentes que presentan leucemia y están prontos a morir, para brindarles compañía en ese proceso y el que se realiza con jóvenes con autismo para ayudarlos a descubrirse como personas, etcétera.

Carlos Lomas Fernández trabaja como acompañante terapéutico en el campo de la discapacidad intelectual, aprendizaje y desarrollo. Es psicólogo, con maestría en psicoterapia psicoanalítica en la A.P.M. y coordina la Comisión Científica y Académica de la Asociación Mexicana para el Estudio del Retardo y la Psicosis Infantil, AC (AMERPI). En su opinión, acompañamiento terapéutico es "un proceso de socialización" que se realiza a través del "ejercicio de acompañar a una persona que requiere de sostén para pensar y transitar".

Su contacto con esta forma de trabajo inició hace 10 años, cuando era maestro titular de una escuela de educación especial, a la cual asistían niños con patologías muy graves y distintas entre sí. Dentro de su programa, la escuela incluía salidas a lugares públicos. Esto permitió a Carlos observar las dificultades de los chicos, ponerse en su lugar frente a los problemas que enfrentaban y descubrir, a partir del juego, lo que se les facilitaba y lo que disfrutaban. Estos tres conceptos: ver, sentir y jugar, constituyen los pilares del acompañamiento terapéutico.

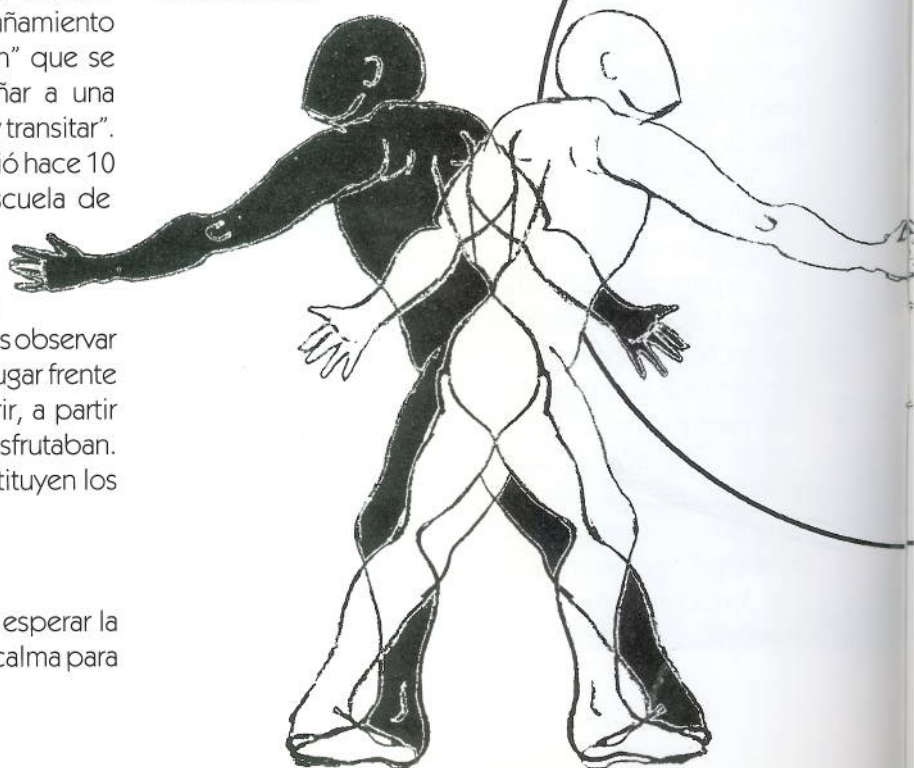
## A toda acción hay una reacción

Se trata, ni más ni menos, de "propiciar y esperar la acción del joven". Esto significa "mantener la calma para

no jugar el papel de los padres u otras personas que arman la vida de ese muchacho, pero sin eliminar la posibilidad de acción".

Lo que hago, cuenta Carlos, es plantear un problema a resolver por el joven para, de ese modo, ayudarlo a reconocerse a sí mismo. Es importante hacer hincapié en la forma de trabajo. En algunas ocasiones, "los padres y hermanos de las personas con discapacidad tienen mucha prisa, demasiada para esperarlo en su aprendizaje, comúnmente más lento, lo cual suele aumentar el retardo". Para el acompañante terapéutico "el joven sí tiene la posibilidad de aprender y construir las herramientas psíquicas que le permiten solucionar los problemas".

El acompañante, indica, debe "fijarse en que su acompañado tenga una situación física que le permita realizar actividades en la calle. Si éste no es el caso, hay que ver qué puede hacer y qué tiene que conocer ese muchacho de su cuerpo. A veces nos corresponde tocar las dificultades



de ese cuerpo y las cosas que no se pueden hacer con él". En este tenor se inscribe el trabajo que hace Carlos Lomas con sus pacientes respecto a la forma como son percibidas socialmente las personas con discapacidad. El rechazo, dice, "suele detener sus iniciativas o deseos de vivir, de hacer". Esto, afirma, en la mayoría de los casos, dificulta la integración pero, en el acompañamiento terapéutico, tomar conciencia de las dificultades del cuerpo es parte del proceso.

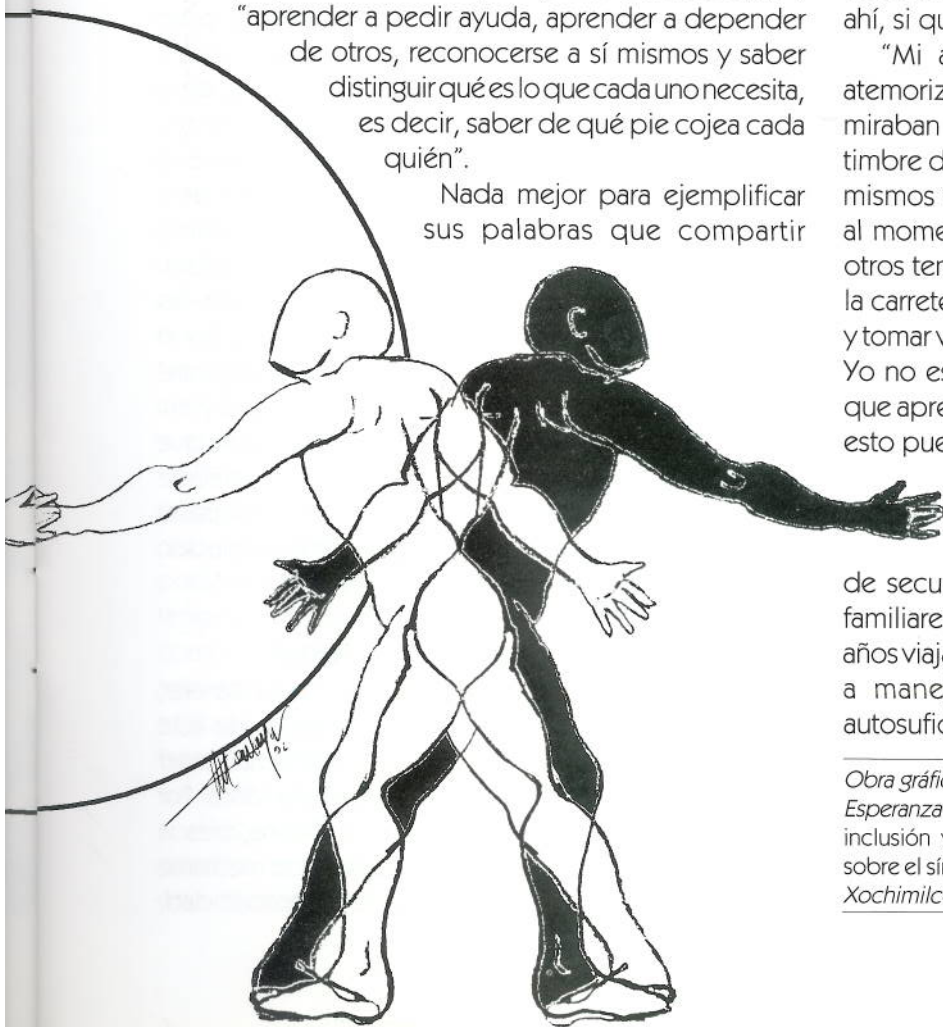
### ¿Independencia?

Generalmente, la solicitud para acompañar a alguien proviene de los padres de la persona con discapacidad. La entrevista, comenta Carlos, pone al terapeuta en contacto con las expectativas del padre o la madre, quienes suelen buscar mejoría en las habilidades de su hijo para hacerse cargo de sí mismo.

En muchas ocasiones, ellos quieren que se trabaje con su hijo en el aprendizaje de labores encaminadas hacia la autosuficiencia, aquellas que le permitan hacer "por lo menos lo indispensable para vivir". Una aspiración que Carlos debate porque considera que "resulta inconsistente para el joven por no encontrar y tener un sentido para su propia vida".

Su propuesta se inclina por ayudar a las personas a "aprender a pedir ayuda, aprender a depender de otros, reconocerse a sí mismos y saber distinguir qué es lo que cada uno necesita, es decir, saber de qué pie cojea cada quién".

Nada mejor para ejemplificar sus palabras que compartir



algunos momentos del acompañamiento terapéutico que Carlos ha brindado a sus pacientes. Este caso se reseña en un artículo escrito por nuestro entrevistado y aparece en la obra que citamos al final de este texto.

Se trata de un adolescente con quien Carlos trabajó para lograr, entre otras cosas, que supiera manejarse en la ciudad: "Las primeras salidas se realizaron a centros comerciales; para ello teníamos que desplazarnos varios kilómetros de su casa. Yo elegí usar los medios de transporte, por consiguiente él manejaría el dinero, tendría que convivir con personas y aprender a manejarse en la calle. Para empezar, le indiqué cómo preguntar.

"Paramos el pesero y pregunté tímidamente: ¿qué pesero me deja en la plaza X? Lo sentí nervioso, pero esperé. El pesero se puso en marcha y mientras el chofer metía tercera, nos decía cómo llegar: 'deben tomar otro pesero en el centro'. En ese momento mi acompañado ya no se movió, se quedó petrificado por la angustia. Pienso que el contenido de esa angustia no era otra cosa que la posibilidad de cometer un error. Sin dejar de sentir esto le pregunté en voz baja: ¿cuánto es? En ese momento reaccionó y repitió: '¿cuánto es?' Le ayudé a pagar y pasamos hacia atrás. Oye, le pregunté, ¿sabes dónde queda el centro de la ciudad? Y oí un claro 'no'. Yo tampoco, le dije. Una señora intervino: 'yo me bajo ahí, si quieren les aviso'. Sí, gracias, contesté.

"Mi acompañado se quedó callado, lo sentía atemorizado, sus movimientos eran lentos y torpes; nos miraban un poco, pero no demasiado. Para tocar el timbre del microbús, me dí cuenta de que él sentía los mismos miedos. Opté por no hacer alusión al timbre o al momento en que debíamos bajar y sólo hablar de otros temas; en tres o cuatro ocasiones terminamos en la carretera, tuvimos que caminar de regreso un trecho y tomar varios peseros para llegar a terrenos conocidos. Yo no estaba ahí para manejarlo, estaba para esperar que aprendiera con todas sus dificultades, aun cuando esto puede ser un poco cansado.

"En diez meses, el joven sabía manejarse sin errores y comenzó a viajar solo a la escuela, como la mayoría de sus compañeros de secundaria. Al año y cuatro meses, visitaba a sus familiares que residen en ciudades cercanas. A los dos años viajaba en avión a todo el mundo. Había aprendido a manejarse solo, pues ese era su deseo: ser autosuficiente, como cualquier adolescente". ♦

Obra gráfica: Claudia Montoya.

Esperanza Pérez de Plá y Silvia Carrizosa H., compiladoras. Sujeto, inclusión y diferencia. Investigación psicoanalítica y psicosocial sobre el síndrome de Down y otros problemas del desarrollo. UAM Xochimilco; México, 2000.

# ¿Cuántos Somos?

JUAN  
PRIETO

Entrevista con Víctor Hugo Flores

En México, no existen cifras confiables que dimensionen, con claridad, el tamaño y las características de la población con discapacidad. Según estimaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), entre 9 y 13 por ciento de la población mundial tiene algún tipo de necesidades especiales. De acuerdo con la misma organización, el número de personas con discapacidad en nuestro país rebasa los 12 millones.

Sin embargo, el Censo Nacional del 2000, a cargo del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), arroja una cifra cercana a los dos millones de personas. Esto, a pesar de que en 1995 el Registro Voluntario de Menores con Discapacidad organizado por el INEGI y la Secretaría de Educación Pública, identificara dos millones 200 mil niños y jóvenes con discapacidad entre los cinco y los 20 años de edad.

Este abismo informativo se ha convertido en una de las preocupaciones fundamentales de la recién creada Oficina de Representación para la Promoción e Integración Social de las Personas con Discapacidad de la Presidencia de la República, cuyo titular es Víctor Hugo Flores.

“Estamos haciendo una revisión del porcentaje de población con discapacidad en otros países —dice Víctor Hugo Flores—, y encontramos, por ejemplo, que el censo efectuado en 1996 en España, arrojó un 15 por ciento de habitantes con discapacidad; en Estados Unidos la cifra alcanzó el 19 por ciento. Hay números muy altos en otras naciones, por eso queremos saber qué pasa en México.

“La discrepancia en las cifras puede deberse a la falta de un trabajo serio pero también, quizá, a que,

culturalmente, todavía hay quien no acepta su discapacidad y eso se refleja, naturalmente, en los resultados de los censos nacionales”.

¿Personas que no asumen su discapacidad o que no aceptan que su hijo tiene necesidades especiales? “Así es —explica Víctor Hugo—. La discapacidad es asociada con exclusión, con marginación, con ‘no puedo’ o ‘yo no valgo nada’. Entonces hay personas que piensan, por ejemplo, ‘yo uso una prótesis en la pierna, pero trabajo, voy y vengo, tengo una familia, entonces, no soy discapacitado’. Ese es el problema, el razonamiento que utilizan muchos para no reconocer su discapacidad.

“Requerimos mayor preparación para el próximo censo, de manera que tengamos información muy clara. Se tienen que planear con inteligencia y precisión las preguntas para obtener información completa. En el caso del Censo Nacional 2000, sólo hubo dos preguntas sobre el tema: tipo y causa de la discapacidad y ahí están los resultados. Es un problema muy grave ya que el próximo registro se hará en el 2005 y el siguiente Censo Nacional hasta el 2010. O sea, tendría que pasar una década para tener datos reales sobre la población con discapacidad en México”.

## **Credencialización, un paso fundamental**

Para tomar decisiones y crear estrategias para atender, adecuadamente, las demandas y necesidades de este sector de la población mexicana, es fundamental tener datos precisos que revelen a fondo su problemática. Por ello, una de las primeras estrategias de la Oficina, creada por la administración foxista, es llenar este vacío mediante la credencialización de la población con discapacidad.

“Se trata—cuenta Víctor Hugo Flores—de un proceso gradual. En un año tendremos ya una buena cantidad de credenciales, al siguiente otra y así podremos inferir, estadísticamente, muchas cosas. De acuerdo a la información que se capte en los diferentes estados de la República, podremos estimar, entre otras cosas, qué discapacidades son las más frecuentes en cada región y qué condiciones educativas tienen las personas. Pienso, por ejemplo, que si tuviéramos información sobre un millón de personas, sería ya un indicador muy útil para trabajar sobre bases sólidas y ciertas”.

¿Cómo va a funcionar la credencial? “Para recibirla, se exigirá un certificado de discapacidad emitido por una institución pública en el área de salud. Por otro lado, quien la solicite tendrá que llenar una ficha de registro, un documento que establece indicadores importantes: nombre de la persona, edad, domicilio, causas de la discapacidad, nivel académico, tipo de trabajo que realiza, etc. Son alrededor de 20 preguntas cuyas respuestas se integrarán a una base de datos y con ella podremos interpretar muchas necesidades”, asegura Víctor Hugo.

“Y es que, ¿cómo planear servicios si no se trabaja con cifras confiables? Solamente a partir de un diagnóstico total del país podremos orientar y definir programas a la medida de cada necesidad. Esto implica ir más allá del propio Censo Nacional, es la oportunidad para crear un Registro Nacional de Personas con Discapacidad, que, además, se alimente y renueve periódicamente.

“Por otro lado, las políticas públicas del país no pueden ni deben detenerse, es decir, no podemos depender de que se tengan las cifras completas para comenzar a trabajar. Hay que seguir adelante, muchas veces con diagnósticos preliminares, parciales o basados en los que realiza la sociedad civil”.

Más allá de ser un instrumento para indicar el número de personas con discapacidad en el país,

Víctor Hugo Flores afirma que la credencial generará grandes beneficios para sus usuarios. “Básicamente en la forma de descuentos en servicios específicos. Hemos hecho contacto con muchos establecimientos comerciales y la respuesta ha sido muy favorable. El usuario de la credencial obtendrá descuentos en farmacias, ópticas, tiendas de autoservicio, cines, teatros, museos, etcétera.

“Para la adquisición de medicinas será fundamental, enormemente importante, lo mismo para acceder a servicios en centros de rehabilitación y compra de equipo médico: sillas de ruedas, prótesis, auxiliares auditivos y lentes, entre otros”.

¿A partir de cuándo y dónde podrán solicitarse las credenciales? Víctor Hugo Flores confía que a mediados de este año estarán disponibles a través del DIF Nacional.♦

Fotografía: Patricia Cuevas.





# en el Límite

CAMILA  
ARGUDIN

## Reconocer nuestras necesidades especiales

En el límite entre poder y no poder interactuar, de manera funcional, en la escuela, en la familia y en su grupo social, los niños y jóvenes con discapacidad intelectual leve viven una condición a veces muy difícil de afrontar.

Cuando la discapacidad es obvia, el diagnóstico es temprano y la aceptación es un reto urgente; cuando la discapacidad es leve se enmascara y la negación es terreno pantanoso para profesionales, padres y, por lo tanto, para el mismo niño con discapacidad.

El maestro Adalberto Santamaría tiene una larga trayectoria en la integración educativa. Su experiencia, ofreciendo apoyos específicos a niños y jóvenes con discapacidad intelectual leve y moderada y a sus familias, le permite afirmar: “es fundamental partir de un diagnóstico claro, pero éste ya no consiste, simplemente, en pruebas psicométricas que permitan medir el coeficiente intelectual. La nueva definición de discapacidad intelectual nos remite a una forma de diagnóstico, más compleja pero mucho más objetiva, en la que no sólo se valoran las limitaciones del chico en determinadas áreas cognitivas, sino se busca evaluar cuáles son sus verdaderas capacidades, comprender cuáles son sus áreas altas de funcionamiento y cuáles las bajas, en diferentes rubros. Necesitamos conocer al niño en su interacción y nivel de funcionamiento dentro del contexto educativo y social en el que está ubicado, para valorar los retos que éste le presenta.

“Lo más importante de un diagnóstico así, es que nos permite ir más allá de un puntaje numérico, que sólo sirve para estigmatizar al niño y que muchas veces hace que los propios maestros piensen: ‘sólo le voy a enseñar estos contenidos porque no va a poder con más’. El diagnóstico, hecho a partir del nuevo paradigma, es una base mucho más eficiente, sirve para generar un perfil de apoyos que responde a las necesidades específicas

del alumno, en el contexto educativo y familiar en el que se desarrolla y que nos permite lograr aprendizajes significativos y funcionales para que el niño crezca en autonomía.

“Desafortunadamente, hay un tabú tremendo sobre la discapacidad intelectual —dice Santamaría—. Los padres le tienen temor por la confrontación social tan fuerte que implica el término. Para nosotros, como profesionales, es fundamental propiciar el trabajo con los padres a nivel de la aceptación de la discapacidad, no como un término, sino como la serie de necesidades especiales que ésta genera en cada caso. Cuando los padres ven las necesidades especiales como un *continuum* se tranquilizan, porque de ese perfil surge el de los apoyos que el niño o el joven requiere; es decir, es una evaluación propositiva”.

### En busca de apoyo

Para no encubrir la verdadera problemática del niño y no demorar más la búsqueda de los apoyos que realmente requiere, le preguntamos a Adalberto Santamaría cuáles son las diferencias entre un niño o joven con discapacidad intelectual y uno que presenta problemas de aprendizaje.

“Hablamos de problemas de aprendizaje cuando enfrentamos retos que sabemos que el alumno va a poder solventar con un programa específico de entrenamiento, de apoyos dirigidos a aspectos clave de su desarrollo funcional cognitivo.

“Podemos ayudar a ese chavo a tener mejores niveles de razonamiento, a hacer mejores integraciones del espacio, a mejorar su letra, escritura, la calidad de su coordinación gruesa y fina, afinar el transporte visual y una serie de cuestiones específicas dentro del rubro de lo que son los problemas de aprendizaje. Además, niños y jóvenes pueden desarrollar habilidades que les



permitan brindarse apoyo ellos mismos (automonitorearse) y llegar a funcionar con mayor autonomía en un esquema escolar cualquiera.

“En el caso de los muchachos con discapacidad intelectual pueden existir o no problemas específicos de aprendizaje. Es importante que los padres comprendan esto. Un niño con discapacidad intelectual puede no tener problemas específicos de aprendizaje aunque funcione en un ritmo y nivel de comprensión bajos, determinado por su discapacidad.

“Algunas de las características de los niños con discapacidad intelectual son las dificultades para hacer inferencias y predicciones, para establecer las relaciones de causa y efecto, hacer juicios de doble sentido, etc. Tanto en los aspectos académicos como en las relaciones interpersonales se quedan en un nivel muy concreto, les cuesta trabajo descifrar los mensajes que no son explícitos. Por eso es muy importante que cuenten con asesoría para lo que llamamos ajuste personal, un espacio en el que puedan despejar las cuestiones afectivas que no han podido elaborar solos y que hay que trabajar con ellos para que no bloqueen su desarrollo.

“Cuando la discapacidad es leve resulta difícil para los padres percibirla como tal porque el alumno se

desenvuelve más o menos bien en el ambiente, para él previsible, de su casa; es una dinámica que él conoce. La discapacidad se hace más evidente cuando el niño entra a la escuela y tiene que enfrentar tareas y relaciones en el nivel de su edad cronológica”.

### Expectativas claras

“A veces —explica Santamaría— por no reconocer abiertamente las limitaciones del alumno le ponemos trampas a su desarrollo. Algunos padres dicen: ‘mi hijo puede, lo que pasa es que no quiere, es muy flojo’.

“Esto genera en el niño o el joven mucha frustración. Los lleva a fantasear con capacidades que no existen y a descuidar las que realmente tienen. Por un lado, está el aval del padre que dice ‘sí puedes’, por el otro, su sensación de no poder y la culpa agregada de ‘no querer’. En ocasiones somos los maestros los que caemos en ese error. Cuando los padres, los maestros y el alumno reconocemos cuáles son las áreas fuertes y las débiles, podemos manejarnos con mayor madurez y el niño o joven puede identificar cuáles son las áreas que puede manejar más, en cuáles debe poner más atención y en cuáles necesita ayuda y debe pedirla: ‘esto es complicado para mí, échame la mano’.

“Generalmente, los papás y muchos maestros nos inclinamos más por las áreas que están fallando, queremos todos los apoyos allí nada más. Nos centramos sólo en estar rehaciendo o reconstruyendo áreas débiles sin hacer caso a las otras que son las que van a generar mucha satisfacción, autovalía y funcionalidad. El trabajo más efectivo es el que los alumnos hacen sobre sus áreas altas, porque éstas automáticamente sustentan y ‘jalan’ poco a poco a las débiles.

“Tenemos que interrumpir la espera *mágica* a que los jóvenes maduren, superen sus problemas de aprendizaje... y dar el paso a la búsqueda de apoyos eficientes. Hay que ir más allá de la búsqueda de un diagnóstico de problemas de aprendizaje o discapacidad intelectual y encontrar los apoyos pertinentes para cada persona.

“No educamos para que los alumnos acaben la primaria o la secundaria sino para la vida misma —concluye Santamaría—. No educamos para mañana sino para hoy, para que tengan eso que llamamos calidad de vida y que está hecho de mayor independencia, autonomía, interdependencia social comunitaria. Por eso los alumnos con discapacidad deben estudiar en escuelas regulares y aprender español, matemáticas, ciencias sociales. Por eso procuramos que los chavos participen en la comunidad. A veces perdemos de vista el objetivo”. ♦

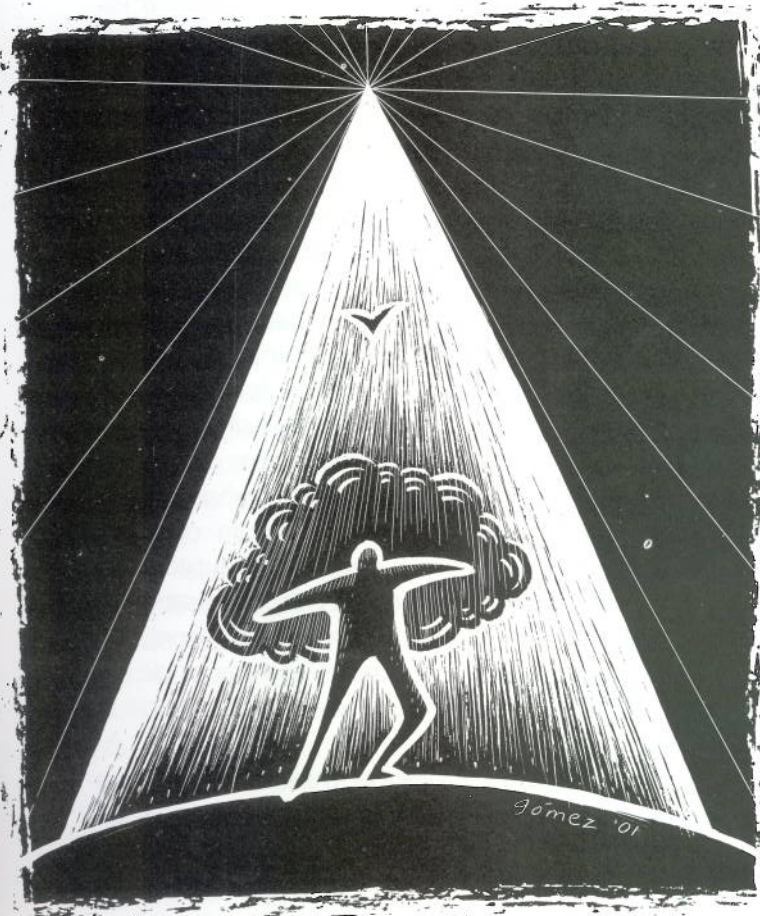


Ilustración: Guadalupe Gómez.

# Coartadas

ANNA ROSA  
NAVARRO

## La discapacidad como pretexto

El humano es el único ser que viene al mundo con la opción de hacer su propio proyecto de vida.

Sin embargo, la vida no da una segunda oportunidad y es en este camino, sólo de ida, que debemos hacer lo posible para que el viaje sea cómodo.

Los hombres y las mujeres, a diferencia de los animales, somos propensos a engañarnos —maravilloso recurso para justificar nuestros actos—, no sólo en situaciones insignificantes sino en las más trascendentes, las que representan un recodo en el camino o una encrucijada donde, de nuestra elección, dependerá el éxito o el fracaso de nuestro proyecto de vida.

Nos engañamos y ponemos pretextos para esconder el temor, la incapacidad, la fatiga, la saturación, el cansancio y la impotencia. Ser padre de un hijo con discapacidad nos pone en una situación propicia para los pretextos más soberanos: “No soy porque mi hijo...” “No hago porque mi hijo...”

Puede ocurrir que la familia o alguno de sus miembros caiga en la trampa de culpar a la discapacidad de todos sus problemas y de su incapacidad para completar su proyecto de vida. Es innecesario añadir que un niño que crece pensando que las penurias económicas o la falta de oportunidades se deben a su discapacidad —a él— será un adulto amargado, culposo y resentido. Y, probablemente, debido a esta situación depresiva, renuncie a potenciar las facultades que posee y deje atrás toda posibilidad de mejoría.

Generalmente, el niño con discapacidad es menos *discapacitado* de lo que sus padres creen, pero el peso de ser “el causante” de los trastornos familiares impedirá su futura independencia y sana autoestima.

### Pretextos, pretextos, pretextos

La educación de los hijos, el mantenimiento de la casa, las relaciones sociales y el empleo del ocio deben ser redefinidos cuando una pareja tiene a un hijo con

discapacidad. De lo contrario el cuidado del hijo se convertirá en una obsesión, un pretexto para evitar la realización normal de nuestras vidas.

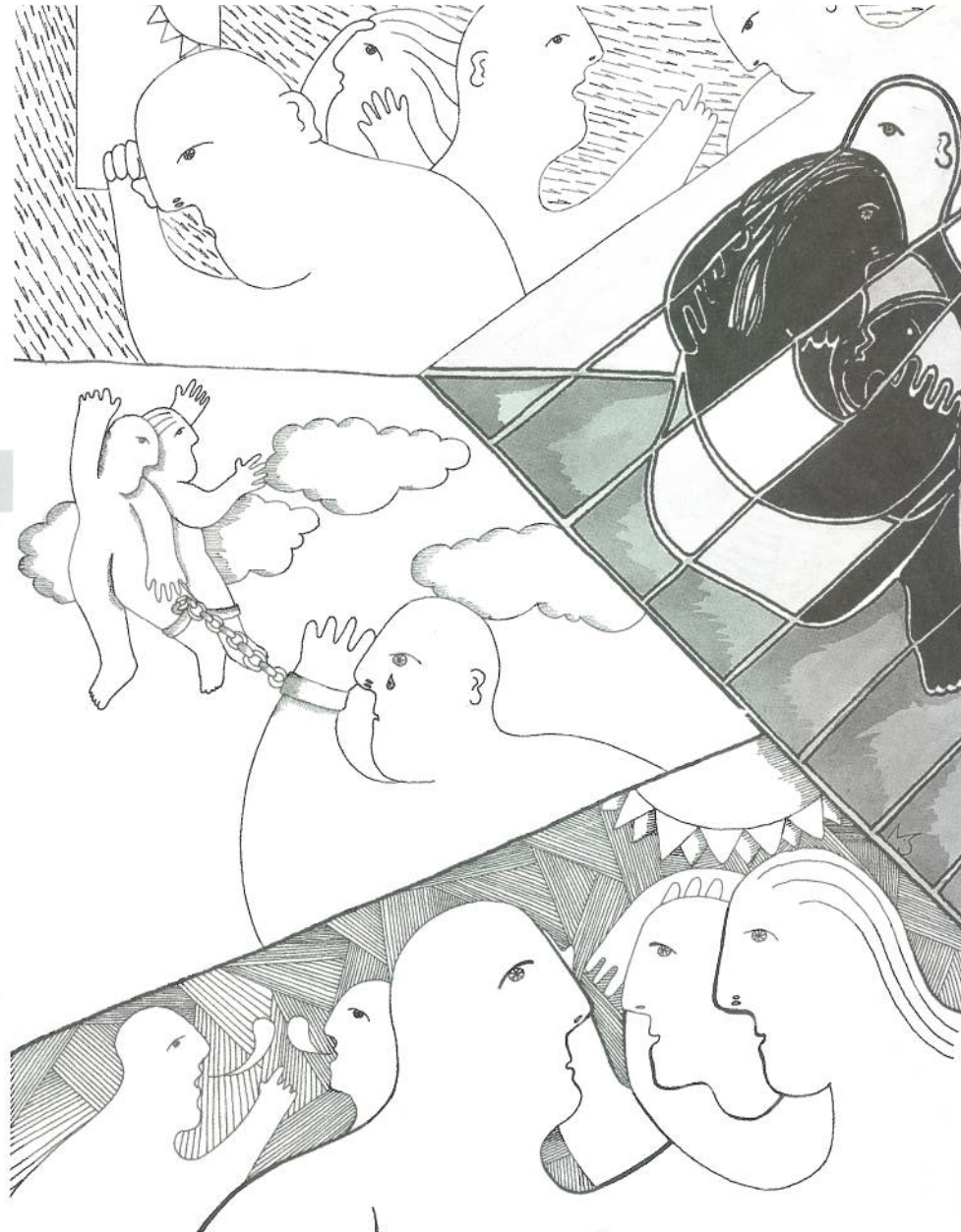
Siempre hay forma de resolver los problemas que se presentan si, verdaderamente, lo deseamos y no nos engañamos buscando disculpas para no hacer nada.

Si una madre permanece siempre en casa y usa como pretexto el: “no puedo salir”, “la niña no debe quedarse sola” o “no tengo con quién dejarla”, hay que encontrar la razón por la cual esa mujer se está castigando. Aislarse no soluciona nada, hay que encontrar la manera de resolver los problemas y acercarse a las personas que nos quieren y que con buena intención tienen profundos deseos de ayudar ¿por qué no los dejamos?

A veces, los padres sienten una culpa inconsciente por estar sanos mientras su hijo tiene una discapacidad. Para castigarse frenan su placer, el goce normal que la vida les ofrece. Ocurre entonces que alguno de los progenitores —con mayor frecuencia la madre— se autocensura para “expiar su culpa” *discapacitándose* junto con su hijo: si el niño no puede hacer una vida normal, ella tampoco la hará. Es una de las maneras en que la hiperresponsabilidad por el hijo sirve —no al niño— sino a las necesidades psicológicas de los padres que viven, diariamente, esta difícil realidad.

Es importante que los padres sepan que sus expectativas juegan un papel decisivo en el progreso de su hijo y que si le asignan el papel de “el causante de todo”, responsabilizándolo de la falta de contacto social, la dificultad para trasladarse, las miradas de los otros... el niño establecerá una visión negativa de sí mismo.

Si se considera al hijo como una persona desdichada —porque vive con una discapacidad—, digna de compasión, del que no se puede esperar nada, el niño hará suya esta opinión y se convertirá en una persona



dependiente, demandante y con aspiraciones reducidas. Se aislará de sus compañeros y se encarcelará junto con sus padres quienes, dando fuerza al pretexto, convierten a la discapacidad en la explicación de su vida y prefieren el engaño antes de encarar la realidad de sus propias limitaciones.

La falta de relaciones, a veces basada en el temor a la reacción de los demás, proviene de la sensación de vergüenza de tener un hijo diferente, aumenta el aislamiento y es altamente perjudicial para la relación de la pareja.

Creemos como pareja a través del contacto con el pensamiento de otros, ventilando experiencias

propias y escuchando las ajenas de tal manera que las nuevas ideas nos ayudan a dar solución a los retos que la vida nos presenta.

Si la familia se aísla, perderá la capacidad para ver más allá de la limitación y encontrará, en el niño con discapacidad, una justificación para no hacer y para no ver sus propias incapacidades. ¿No es esto terriblemente injusto?

La vejez es tiempo de hacer un balance retrospectivo acerca de nuestra vida y de ello dependerá el que tengamos una actitud de plenitud o de fracaso para encarar la muerte.

Creo que la forma como la encaremos dependerá de si sentimos o no

que hemos llevado a buen término la tarea de haber completado aquello para lo cual nacimos. Debe ser sumamente doloroso acercarse al final de la vida pensando en el recodo donde nos atoramos por cobardes.

No podemos volver la película atrás, la vida no da segundas oportunidades. Sólo podremos aceptar la muerte cuando, con todas nuestras limitaciones, por supuesto, haya una sensación de que el ciclo se ha cumplido y que aprovechamos nuestro paso por el mundo. ♦

*Dra. Anna Rosa Navarro, licenciada en Psicología por la UDLA; terapeuta de grupo por la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Ilustración: Manolo Soler.*

# Rituales

ALICIA  
MOLINA

Afecto que nutre

*“Los verdaderos regalos de la vida están en el aquí y el ahora, por eso le llamamos presente”.*

**Becky A. Bailey**

En nuestra sociedad las prisas y presiones cotidianas hacen que perdamos el gozo de la paternidad. Abrumados con el futuro y el *hubiera* nos perdemos el presente.

La Dra. Becky A. Bailey escribió el libro *I love you rituals*, una invitación a jugar con nuestros hijos, a regalarnos momentos de presencia y conexión completa, a establecer con ellos rituales de afecto. Su trabajo, como investigadora, ha consistido en usar todas las herramientas de la tecnología científica para probar algo que nuestras abuelas ya intuían: “los juegos, rimas e interacciones gozosas que los adultos comparten con sus niños —donde la mirada, el contacto físico y la palabra implican momentos de comunicación y aceptación profunda— estimulan la producción de dopamina y preparan al niño para tener una mejor concentración y relación con su entorno”.

## Rituales de afecto

Los juegos que, tradicionalmente, jugamos para estimular el desarrollo motor del bebé como: “¿Dónde está el niño?”, “Tortillitas de



manteca”, “Cuando vayas a casa de Peña”, están ligados, también, al desarrollo de su sistema neurológico. Los ingredientes secretos parecen ser el contacto visual, el físico y la vinculación.

“Fíjese —invita la Dra. Bailey— en un adulto cariñoso que interactúa con un bebé de seis meses. Sus ojos se encuentran, toman turnos imitando uno las expresiones faciales del otro, guiando y siguiendo una graciosa danza. Es un momento de plena comunicación”.

Pero no sólo los bebés necesitan esos momentos; son esenciales, también, para los adultos que participan y para los niños mayores, que admiten y disfrutan este tipo de juegos hasta antes de la entrada de la pubertad.

¿Cómo damos ese espacio en la vida cotidiana? ¿Qué juegos de vinculación, qué rituales de afecto podemos emprender con nuestros hijos? Quizá los encontremos si buscamos en nuestra infancia: la abuela que nos acariciaba en su

regazo, haciéndonos “piojito”, hasta que nos quedábamos dormidos, el tío que hacía un espectáculo de magia, para ir sacando sus regalos de la maleta, cada vez que venía de viaje a nuestra casa. El ratón que se llevaba nuestros primeros dientes, la canción que cantábamos para ahuyentar el miedo o para no aburrirnos en los viajes largos, los rituales para festejar el cumpleaños, los remedios caseros que nos hacían sentir queridos y apapachados cuando estábamos enfermos. Este tipo de rituales entre niños y adultos no sólo estimulan su cerebro, sirven, también, para sanar viejas heridas.

María estaba harta de la dinámica que había establecido con su hijo Pedro, de cinco años, al recogerlo de la escuela: “¿qué hiciste hoy?, ¿te dejaron tarea?” —y sin dar siquiera tiempo para una respuesta seguía la retahíla—, “¿dónde está tu suéter?”, “¡apúrate!, que no tengo tiempo”, “todavía tenemos que pararnos a comprar pan para la comida”, “¡rapidito!”...

Un día, María decidió romper con esto y darse un momento de verdadero encuentro con Pedro que lo hiciera sentir bienvenido. Entonces inventó un juego y lo recibió diciendo: “¿qué trajiste hoy de la escuela?, veamos...”, y empezó a hacer inventario, al tiempo que lo tocaba. “Trajiste dos orejas, dos dedos pulgares, dos hombros, una sola nariz y... ¡como 100 pecas!”

A Pedro le pareció un juego tonto, pero divertido, y ahora, a veces, es él quien la recibe diciendo, para invitarla a jugar: “¿a que ni sabes lo que traje hoy de la escuela?”. Se ha convertido en un ritual.

### **Rutinas vs. rituales. Necesitamos los dos**

La vida con los niños está llena de rutinas. Son esenciales; a través de ellas aprenden a predecir lo que sucederá después y, al hacerlo, se sienten más capaces de enfrentar las tareas y descubren que pueden regular su tiempo interno.

Las rutinas no son rituales. La meta de la rutina es la continuidad, la de los ritos es la conexión, “crear espacios sagrados destinados al acercamiento y la unidad”, subraya Becky Bailey. Todos los grupos sociales los usan como un medio para fortalecer sus vínculos: la familia, los amigos, hasta las bandas callejeras, “los rituales son el cemento que mantiene unido el mosaico del amor”.

Las cuatro metas de los rituales de afecto son:

**Optimizar el cerebro de los niños para tener éxito en la escuela y en la vida.** Los rituales de afecto aumentan el rango de atención y cooperación del niño. Las células cerebrales se comunican entre sí a través de

neurotransmisores. Si éstos no funcionan óptimamente, la comunicación en el cerebro se verá alterada y esto se reflejará en el comportamiento del niño.

La dopamina es un neurotransmisor que favorece la atención y la concentración, aumenta la motivación para lograr nuestras metas y es un elemento clave en las emociones positivas que sentimos cuando experimentamos una interacción social exitosa.

El sistema de dopamina es detonado y calibrado en los primeros años de vida y es un hecho que las muestras de afecto lo fortalecen. Becky Bailey ha comprobado que esto amplía el grado de atención y el desarrollo social de los niños, parte integral de su éxito social, emocional y escolar.

Los niños que viven en un ambiente de pleitos y tensiones pueden aprender a desconectarse de lo desagradable para sobrevivir, volverse “invisibles”, como un mecanismo para defenderse de su entorno. Bajan la tensión, haciendo descender su habilidad para poner atención y deprimen su nivel de dopamina. Si no se corrigen, esos niveles crean problemas durante toda la vida, que pueden manifestarse como: problemas de atención, dificultades para concentrarse y perseverar en las tareas, hiperactividad, menor habilidad para leer las claves sociales de otros, etcétera.

Todos los padres sabemos que cuando tenemos un conflicto con nuestro hijo, él tratará de evadir el contacto visual y nos rechazará, bruscamente, cuando intentemos tocarlo. “Para reparar una relación lo primero que hay que buscar es el contacto visual, seguido del contacto físico y las palabras afectuosas, que se ofrecen a través de los rituales de afecto”, dice la Dra. Bailey.

**Aumentar el potencial para aprender y la eficiencia, a través del contacto físico.** El tacto, tocarnos, es el único sentido sin el cual no podemos vivir. Sin embargo, nos hemos convertido en una sociedad de *intocables*. Es mucho más fácil comprar regalos que dar y recibir un abrazo. De alguna manera hemos perdido contacto con nosotros mismos y con nuestros hijos. Nos hemos distanciado, tanto, que se requiere permiso para tocarnos unos a otros y una estructura para hacerlo. Nuevamente, la investigación del cerebro confirma el rol crítico del tacto en nuestra salud mental y emocional. Cuando nos tocamos, unos a otros, liberamos una hormona llamada factor del crecimiento nervioso. Esta hormona es esencial para las funciones neurológicas y el aprendizaje. “El cerebro y la piel se desarrollan a partir del mismo tejido embrional.



De hecho, la piel es la capa exterior del cerebro. Si queremos niños más inteligentes y alegres debemos tocarlos más. Es tiempo de reaprender formas apropiadas y cálidas de contacto físico y dejar atrás el miedo a tocarnos”, afirma Bailey.

**Crear ritos amorosos, mantiene unidas a las familias.** Los rituales crean tiempo para jugar, explorar el significado de nuestras vidas, retrabajar y reconstruir las relaciones.

Los rituales son momentos que tomamos, solamente, con el propósito de conectarnos. Aunque los rituales de afecto son esenciales para todos los niños, son especialmente críticos para aquellos que han experimentado pérdidas en su vida. Algunos de los retos que afectan más profundamente a los niños son: la tensión constante que generan los problemas conyugales o el divorcio de sus padres; la muerte de los padres o de familiares cercanos; el nacimiento de hermanos; los cambios de casa o escuela y, de manera especial, las enfermedades o la discapacidad. “Los rituales de afecto son, para los niños con necesidades especiales, lo que los salvavidas para los marineros en mares embravecidos. Estas experiencias de comunicación plena dan estabilidad al niño cuando los cambios lo amenazan”, dice Becky Bailey.

**Fortalecer los vínculos entre adultos y niños.** Los vínculos con los adultos son fuente primaria de salud emocional para los niños pues les dan capacidad para establecer relaciones satisfactorias.

Un vínculo débil o ansioso puede repercutir en la vida entera del niño provocando baja autoestima, relaciones deterioradas e incapacidad para buscar o pedir ayuda de manera eficaz.

Los vínculos de seguridad se crean por la calidez de las relaciones, no porque atendamos sus necesidades: bañando, alimentando y respondiendo al llanto del bebé, simplemente. Hay una diferencia importante entre responder a sus necesidades físicas y vincularse con él respondiendo a sus necesidades emocionales.

Según la Dra. Bailey, “muchas veces culpamos al temperamento de los niños de sus problemas de conducta: ‘es tímido’, ‘es agresivo’, sin embargo, las investigaciones indican que, aunque la naturaleza provee la materia prima para el desarrollo del cerebro, su arquitectura está determinada por la forma como lo nutrimos. La manera como interactuamos con los niños moldea, profundamente, sus cerebros. Literalmente, diseñamos, sobre pedido, el cerebro de nuestros hijos.

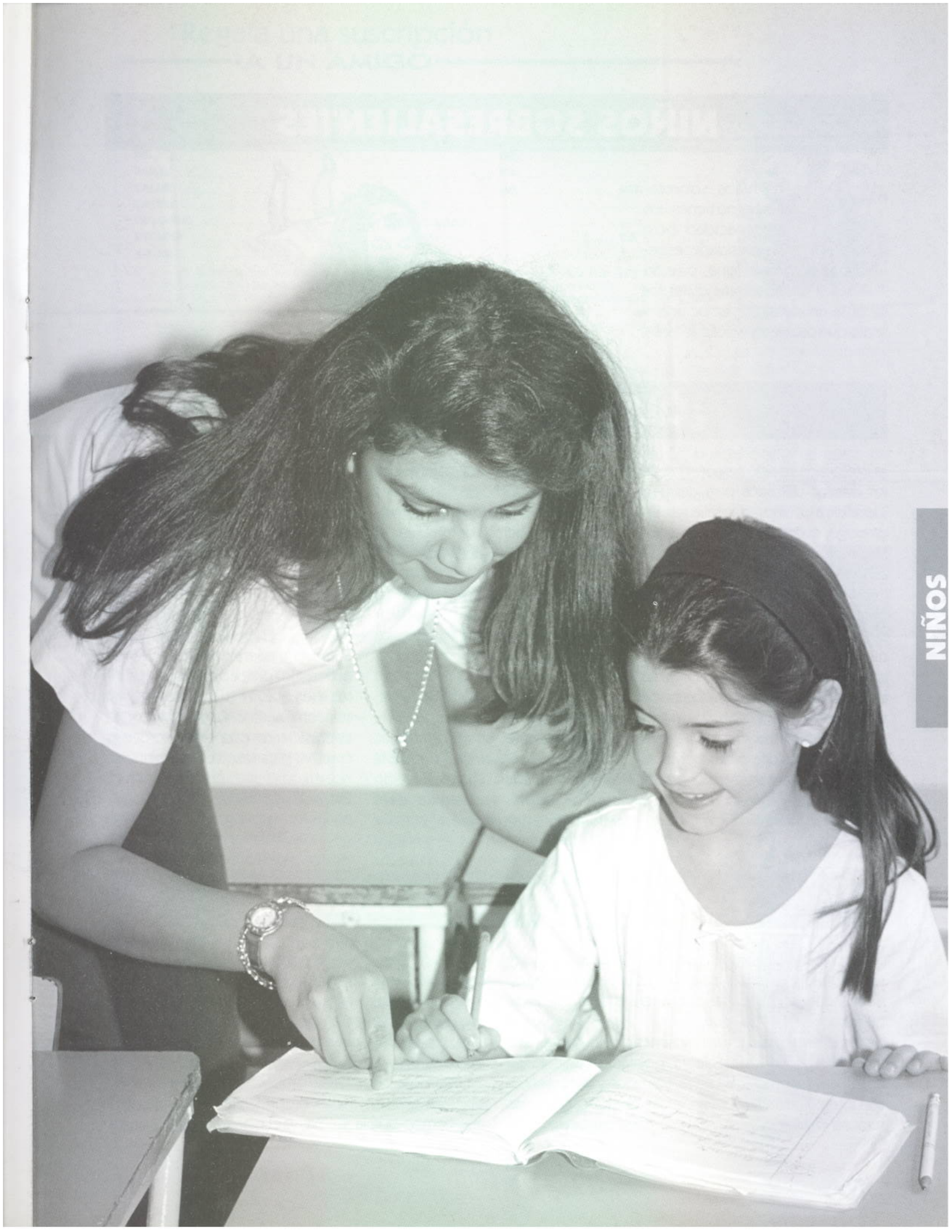
“Podemos rastrear el desarrollo de muchos de los comportamientos de un niño analizando la forma como se relacionaba con el adulto que lo cuidaba”.

Sin embargo, hay esperanza. Así como los niños pueden perdonar, sus cerebros también, especialmente en los primeros años de vida.

Que el compromiso de lograr una comunicación plena con nuestros hijos no se quede en el cajón de los propósitos vagos que hacemos cada año nuevo. Es importante darle un lugar hoy; los pretextos sobran: cuando los recogemos de la escuela, cuando se van a acostar o cuando se levantan en la mañana. Cuando regresamos de un viaje, cuando queremos que el día sea especial. Elija un momento, un lugar y comprométase, consistentemente, en estas actividades todos los días. Ha comenzado a nacer el ritual. ♦

Fotografías: Patricia Cuevas.

Bailey, Becky A. I love you rituals. HarperCollins Publishers Inc; Nueva York, 2000.



UN MUNDO DE  
UN AMIGO  
MÁS SOBREVIVIENTES

NIÑOS

# NIÑOS SOBRESALIENTES

**L**os niños sobresalientes no tienen una discapacidad pero sí necesidades especiales que, cuando no son atendidas, los llevan a un desajuste emocional y social que puede ser discapacitante.



## ¿QUE ES INTELIGENCIA?

La inteligencia ha sido siempre uno de los criterios utilizados para definir e identificar a los niños sobresalientes. Sin embargo, el concepto de inteligencia ha cambiado a lo largo de la historia de la Psicología.

Primero, los científicos pensaban que obtener una puntuación de 130 o más, tras la aplicación de un *test* psicométrico, capaz de medir el cociente intelectual (CI), era indicativo suficiente para establecer un rango superior de inteligencia en los niños.

Más adelante cobró valor la teoría de identificar las diferencias individuales y el factor 'g' o inteligencia general resultó el que mejor representaba y definía la estructura de la inteligencia.

Tiempo después, la discusión se centró en el estudio de habilidades específicas, por ejemplo, la creatividad, considerada como esencial para identificar a los niños sobresalientes. Para medir la inteligencia ya no se recurría sólo al CI sino a los *test* donde se observaban habilidades de fluidez, flexibilidad, originalidad y elaboración al resolver tareas complejas.

Científicos contemporáneos, como Howard Gardner, apoyan la teoría de las inteligencias múltiples (ver artículo en Ararú 24), donde la inteligencia social y la motivación son de vital importancia para valorar a un niño sobresaliente.

Otra perspectiva es la del Dr. Robert J. Sternberg quien diseñó la teoría triárquica de la inteligencia. Para él, la solución de los problemas y el aprendizaje requieren de la reflexión, por lo tanto, la diferencia entre los sobresalientes y quienes no lo son está en la capacidad de intuición o *insight*, como lo llama Sternberg, para resolver problemas utilizando procedimientos distintos a los que, frecuentemente, usan sus compañeros. Para Sternberg, lo sobresaliente está en el proceso creativo para resolver el problema, no en la solución del mismo. Entonces, ¿quién es sobresaliente?

## ¿QUIEN ES SOBRESALIENTE?

Sobresaliente es aquella persona cuyas capacidades son superiores a las normales o a las esperadas para su edad y condición, en una o varias áreas de la conducta humana.

Las diferencias entre las personas de alta capacidad intelectual y el resto de la población son tanto cuantitativas como cualitativas. Los niños sobresalientes son intelectualmente precoces, es decir, realizan más temprano funciones cognitivas características de la

población "media" de edad más avanzada. Habitualmente, los chicos logran una base de conocimientos más amplia que el resto de sus pares, pero la diferencia esencial no están en la riqueza de datos que acumulan sino en su capacidad para organizar y utilizar la información.

A la hora de resolver problemas, los niños sobresalientes tienden a descomponer la tarea utilizando más tiempo que la media en el planteamiento y en los



procesos metacognitivos que en la resolución. No suelen tomar el camino de ensayo-error sino que parten de hipótesis previas, fruto de la representación mental, para solucionar el problema.

Los niños sobresalientes son más eficaces para asociar y transferir la información y más rápidos para controlar y aprovechar los procesos de atención y memoria, aplicándolos de forma selectiva para adquirir nuevos conocimientos.

Buena parte de las diferencias intelectuales de los sobresalientes tienen que ver con lo que el Dr. Robert J. Sternberg describió como estilos intelectuales, es decir, la manera como se utiliza y se conoce la propia inteligencia. No son sus habilidades, sino el modo en que el niño elige utilizarlas.

Aunque son numerosas las clasificaciones y tipos de estilo intelectual podemos resumirlos en tres:

**Legislativo.** Cuando los niños disfrutan de crear, formular y planificar la solución de un problema apegados a sus propias normas y haciendo las cosas a su manera.

**Ejecutivo.** Describe a los chicos que prefieren seguir las reglas y utilizan los procesos que ya conocen para resolver los problemas.

**Judicial.** Propio de los niños a quienes les gusta evaluar reglas y procedimientos, aquellos que disfrutan de analizar y juzgar las ideas, acciones y elementos construidos por otros. Prefieren el trabajo analítico donde hay que comparar y contrastar los distintos puntos de vista.

Los estilos intelectuales se amplían y cambian a lo largo de la vida, influidos por el propio desarrollo y factores ambientales. Se puede evaluar el estilo de pensamiento a partir de los 12 años; antes de esa edad, sólo se indicarán tendencias.



## EL NIÑO SOBRESALIENTE ¿NACE O SE HACE?

Varias investigaciones han demostrado que estos chicos, generalmente, son hijos de padres brillantes que viven en ambientes estimulantes. Sin embargo, también se han detectado niños muy capaces, hijos de padres con inteligencia promedio que viven en ambientes desfavorecidos.

Aunque la genética puede ser un factor determinante pues, desde el punto de vista estadístico, hay mayor probabilidad de encontrar niños dotados entre el primer grupo que entre el segundo, está totalmente probado que hay factores ambientales que favorecen o inhiben el desarrollo de la alta capacidad.

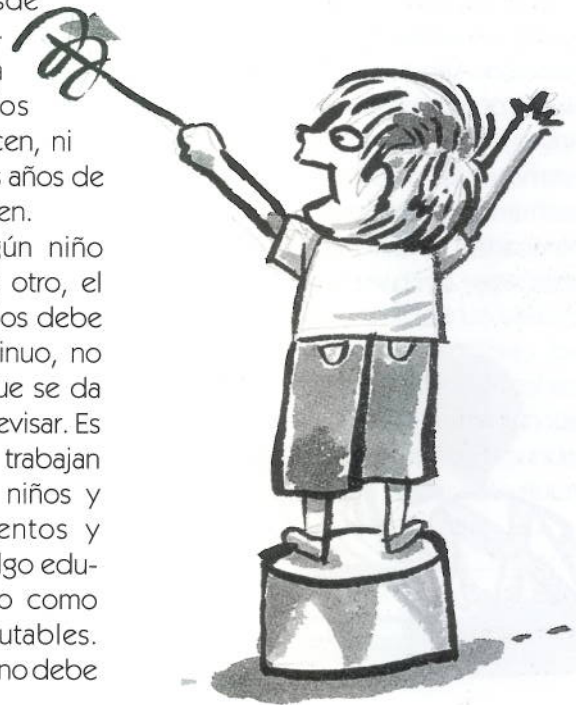
Numerosos estudios, empezando por los de L. Terman en los años 20, demostraron que los niños sobresalientes—como grupo—son más altos, más fuertes y desarrollan

mayor energía que sus pares de la misma edad.

Aunque hay quien manifiesta esta superioridad física desde bebé, ésta es la excepción a la regla pues la mayoría de los niños sobresalientes no lo hacen, ni siquiera, en sus primeros años de vida sino conforme crecen.

Debido a que ningún niño sobresaliente es igual a otro, el proceso para identificarlos debe ser visto como un continuo, no como un diagnóstico que se da una vez y no se vuelve a revisar. Es necesario que quienes trabajan con cualquier tipo de niños y jóvenes vean sus talentos y potencialidades como algo educable y emergente y no como cuestiones fijas e inmutables. Además, la investigación no debe

tender a diagnosticar quién es o no sobresaliente sino **quién puede llegar a serlo.**



## EL PAPEL DE LOS PADRES

Todas las familias necesitan orientación y apoyo para encauzar a sus hijos. La ansiedad es el sentimiento más común entre los padres de hijos sobresalientes, ya que lo saben distinto a sus hermanos y a sus compañeros y temen no saber cómo tratarlo.

La insaciable curiosidad del niño, sus iniciativas de investigación, la necesidad constante de atención y el exceso de energía son factores que pueden desesperar al adulto cuando no sabe por qué su hijo actúa de esa manera.

Cuanto mayor sea la discrepancia en dotación intelectual entre padres e hijos mayor será el riesgo de un problema potencial, por eso es vital que los padres busquen orientación profesional.

Muchos problemas entre la pareja se derivan de la falta de comunicación y acuerdo entre los padres sobre las expectativas, normas de disciplina y educación que contemplan para su hijo.

Los hermanos del niño sobresaliente también requerirán de atención. Aunque existen investigaciones que comprueban efectos positivos, como una elevada autoestima, en los niños que crecen con hermanos sobresalientes, pues comparten su éxito y destacan con ellos, hay, también, un alto índice

de inseguridad y baja autoestima entre los niños que no saben cómo vivir con el reconocimiento público y constante que recibe su hermano sobresaliente.

Otro tema que merece atención especial son las niñas de la familia. Cuesta comprender cómo se mantienen los estereotipos sobre las diferencias cognitivas y de superioridad entre los géneros. Desafortunadamente, se ha demostrado que las mujeres tienden a participar menos en programas de aceleración o en los específicos para las personas con talento, eligen con mayor rapidez carreras de grado medio y es significativamente menor el número de chicas que realizan estudios superiores.

La presión social para conformarse con un "papel femenino" puede llevar a las niñas a la disminución de su propio autoconcepto. Como consecuencia, atribuyen sus éxitos más a factores externos, como la suerte y la facilidad de la tarea, que a su talento.

Por eso es importante que los padres apoyen con entusiasmo los proyectos que sus hijas emprendan, las animen a relacionarse con mujeres talentosas que sirvan como modelos profesionales y desarrollen su capacidad crítica y de toma de decisiones.

Hay que involucrar a las niñas en los planes y decisiones familiares y apoyar su deseo de participar en actividades escolares como concursos, dirección de grupos, clases de debate y oratoria, etcétera. Esto fomentará su independencia y vocación de liderazgo.

En párrafos anteriores, cuando hablamos sobre inteligencia, expusimos todo lo que un niño o niña

sobresalientes pueden lograr, sin embargo, es importante resaltar que estamos hablando de su potencial. Que el niño sepa aprovechar y administrar su talento es una habilidad adquirida y para ello necesitan la orientación de la familia y los profesionales.

Para saber aprovechar el potencial de un coche de carreras no es suficiente tener el auto, hay que entrenar al piloto. Si no lo hacemos, los resultados pueden ser desastrosos.

Por otra parte, los padres de niños y niñas sobresalientes deben saber que su hijo no es perfecto y que su talento es sólo una parte de él o ella, pero no lo es todo. No podemos esperar que un niño destaque siempre y durante las 24 horas del día, ante todo es primero un niño y hay que hacerle ver cuáles son sus puntos fuertes y débiles. No debemos compararlo con otros niños y tampoco tolerar comportamientos inadecuados. Ser sobresaliente no es una disculpa ni una patente de corso, es una característica de su hijo que él debe conocer y comprender pero, como todos los niños, también necesita límites y disciplina. Finalmente, nuestro deber es recordar a los chicos que también es natural fracasar y equivocarse, es parte de la vida y eso no hace que los queramos más o menos.

Hay que cuidar mucho el área afectivo-emocional de los niños dotados, pues son mucho más sensibles que otros chicos para percibir circunstancias con fuerte carga emocional: divorcio, muerte, accidentes, desastres sociales, enfermedades, etcétera.

Aunque el niño puede procesar esta información cognitivamente, a



veces, dependiendo de su edad, no puede hacerlo emocionalmente. Esto lo hace angustiarse y aislarse como mecanismo de defensa. Padres y profesionales deben estar muy atentos para ayudar a sus hijos a manejar sus emociones y sentimientos, aliviar su tensión emocional y facilitar la asimilación de la información.

Un estudio realizado en Estados Unidos donde participaron 400 niños y niñas sobresalientes entre los 7 y los 18 años de edad, demostró que los chicos frecuentemente, son rechazados por su alta capacidad. Los niños y jóvenes dijeron:

- La mayoría trata como un secreto el que yo sea

sobresaliente y nadie quiere explicarme lo que me pasa.

- Mis padres, profesores y amigos esperan que sea perfecto y que lo haga todo bien.
- Mis compañeros se "meten" conmigo.
- Los amigos que realmente me entienden son pocos.
- Sé que soy diferente pero deseo que la gente me acepte y me respete como soy.
- Me siento abrumado por todas las cosas que puedo llegar a hacer en la vida.
- Cuando intento hablar de temas importantes, pocas personas me toman en serio.

## EL PAPEL DE LOS MAESTROS

Es bastante común que durante los primeros años de escuela el niño sobresaliente muestre entusiasmo y curiosidad por asistir al colegio y, sin embargo, poco a poco los vaya perdiendo hasta llegar al fracaso escolar.

El ritmo adelantado que llevan los niños en contraste con su edad puede favorecer su bajo rendimiento. Es normal, por ejemplo, que un niño sobresaliente camine y hable antes que lo habitual. También es cierto que estos chicos aprenden a leer a menudo antes de los tres años. El problema es que su capacidad intelectual y motora no van de la mano. Es decir, los niños que leen antes de los tres años no podrán escribir pues la inmadurez motora de sus manos provoca rigidez muscular y les impide hacer trazos correctamente. Algunos chicos quedan tan afectados emocionalmente, que la dificultad para escribir perdura durante toda su vida.

Otro obstáculo es la creencia general de que a los profesores les gusta tener alumnos con gran capacidad porque comprenden mejor y hacen más sencillo y efectivo su trabajo. Hay investigaciones que demuestran que los alumnos sobresalientes más bien resultan "incómodos" para algunos maestros, ya que son impacientes, inquisitivos y —cuando el profesor no sabe manejar la situación— entran en rivalidad por su nivel de conocimiento.

Para que un alumno sobresaliente se mantenga motivado y no pierda interés por el aprendizaje, es importante que el maestro le dé el espacio para descubrir y pensar por sí mismo, lo anime a que participe en distintas actividades, le permita hablar de sus sentimientos y le dé el mismo trato de persona y las

pautas de disciplina que reciben el resto de sus compañeros.

Los niños sobresalientes necesitan aprender a administrar sus cargas de trabajo. Debido a que casi siempre son ávidos lectores o les gusta participar en actividades extraescolares, sus horas de sueño son pocas, lo que provoca fatiga o somnolencia durante la clase. Para lograr el equilibrio hay que evitar sembrar la semilla del rendimiento excesivo. Si el niño piensa que le aceptan sólo por lo que hace y no por lo que es, se refugiará en el trabajo o bien irá al otro extremo: la inactividad como forma para llamar la atención del adulto.

Todos los niños tienen necesidades de pertenencia e identidad. En el salón de clase, el sentimiento de pertenencia se desarrolla a través de la interacción entre compañeros, sin embargo, la convivencia también genera comparaciones y es entonces cuando se producen inseguridades y rechazos. Ya sea porque el chico piensa que todos los niños están capacitados para hacer lo que él hace y, por tanto, exige demasiado de sus compañeros o, por el contrario, se siente superior al resto. El antídoto perfecto es promover la interacción de los chicos con varios grupos pero, sobre todo, con sus pares talentosos.

La igualdad de oportunidades demanda un sistema educativo flexible que promueva alternativas de aprendizaje, se enriquezca con la diversidad de contenidos y los distintos tipos de enseñanza, según las necesidades de cada alumno. Sólo así podemos brindar a cada niño el apoyo que necesita para crecer sano física, intelectual y emocionalmente. ♦

*Este material es una producción de Ararú© Revista para Padres con Necesidades Especiales, con base en los libros: El desarrollo de los más capaces: guía para educadores; Luz Pérez Sánchez, Pilar Domínguez Rodríguez y Olga Díaz Fernández; Ministerio de Educación y Cultura de Madrid, 1998 y Diez palabras clave en superdotados; Luz Pérez; Editorial Verbo Divino, Navarra, 1993. Agradecemos a la Dra. Luz Pérez la revisión de este documento para su publicación en Ararú. Foto portada: Lourdes Grobet. Ilustraciones: Jazmín Velasco.*

# entre Haditas y Girasoles

NINA  
MORALES

## Compartir un nuevo espacio

Como cada sábado, Paulina asiste a la reunión de las Guías de México. Montada en un triciclo amarillo entra al patio donde las niñas ya están reunidas. Todas la saludan con cariño, ella responde. No falta quien la invite a jugar pero ella no se acerca, sólo observa sin decir nada. Ve con interés el juego de las más pequeñas, riendo, mirando de ladito o tarareando el ritmo de alguna canción que le agrada.

Para quien no conoce a Paulina Durán Villaseñor esta situación podría parecer extraña; un caso de aislamiento total. Sin embargo, cuando se habla de una chica con autismo “la integración va más allá de la participación activa”, explica Patricia Villaseñor, comisionada del Distrito Ayinel de las Guías de México D.F. y mamá de Paulina.

Fue en 1996 cuando el Distrito Ayinel se abrió a la integración de manera formal, es decir, antes las chicas con discapacidad que ingresaban al grupo sólo se

insertaban en él. A partir de ese año las niñas y jóvenes con necesidades especiales se integraron, verdaderamente, a las Guías gracias a un proceso de sensibilización con todas las participantes y a adecuaciones específicas a las actividades del grupo, para que todas pudieran participar.

“Mi entrada a las Guías de México fue casi accidental —dice Patricia—. No había considerado a las Guías de México como un espacio para Paulina, así que cuando me invitaron a suplir a una de las Dirigentes, me negué. Sin embargo, accedí a convivir con ellas y participar, con mi hija, en sus actividades.

Después de un tiempo me di cuenta de la repercusión positiva; que tuvo en Paulina y hasta en nuestra dinámica familiar, así que nos incorporamos. Afortunadamente, la aceptación fue inmediata y desde entonces Paulina, su hermana Adriana —quien ya era Guía desde hace años— y yo, asistimos juntas a las reuniones y a los campamentos”.

### Presencia en México

Guías de México es un movimiento mundial que llegó al país en 1930. En la Organización de Naciones Unidas tiene el cuarto lugar como asociación civil femenina. Su meta es ayudar a las niñas y jóvenes a desarrollar su máximo potencial para que sean ciudadanas conscientes de sus responsabilidades. Formarlas como miembros participantes de su casa, grupo y comunidad bajo un sistema de trabajo que promueve la formación del carácter, la sociabilidad, la afectividad, el cuidado del cuerpo, la creatividad y la espiritualidad, entre otros. En el Distrito Federal existen diez Distritos de Guías que se reúnen en diferentes puntos de la Ciudad; el Distrito Ayinel lo hace los



sábados en el Colegio Teifaros de la colonia El Carmen, Coyoacán.

En los años 70, las Guías de México integraron a sus grupos niñas y jóvenes con discapacidad visual, parálisis cerebral y discapacidad intelectual, entre otras. En ese entonces las chicas con necesidades especiales se ubicaban en sub-grupos dentro de los Distritos. “A la fecha eso ha cambiado y las niñas y jóvenes participan como cualquier miembro y en todas las actividades que realizamos”, aclara Patricia Villaseñor.

### Entre haditas y girasoles

De acuerdo a su edad, Guías de México divide a las niñas y jóvenes en ramas: Girasoles, Haditas, Guías, Guías Intermedias y Guías Mayores. Las chicas que superan los 19 años participan como Dirigentes y son las encargadas de liderar los grupos.

En México, hay cerca de 4 mil Guías; en el Distrito Federal son 400 y en el Distrito Ayinel 56, entre ellas: Alejandra Rodríguez, de seis años, quien tiene discapacidad auditiva y Paulina, una joven con autismo.

“Ojalá que muchos más padres vieran a las Guías de México como una alternativa para la integración de sus hijas —señala Patricia—. A veces centramos más nuestra atención en que reciban terapia de rehabilitación que en darles un espacio para integrarse socialmente y relajarse, disfrutando de actividades al aire libre”.

“Ale es una Hadita singular —dice Carmen, su mamá—. Nunca imaginé que convivir con niñas sin discapacidad fuera a generar un cambio tan positivo en ella. Veo que se siente parte del grupo, ha aprendido a relacionarse de manera natural y expresa mejor sus sentimientos. También la noto más segura y más creativa”.

“Cuando Ale llegó era super tímida, se escondía detrás de las faldas de su mamá y temía estar con las demás niñas. Con el paso del tiempo hemos visto un gran cambio. Sus compañeras Haditas la toman en cuenta para jugar, están pendientes de ella y, de vez en cuando, hasta se pelean por una hoja de papel o un lápiz de color”, cuenta Dorena Cedillo, Dirigente de esa rama.

“Para lograr estos resultados —explica Patricia Villaseñor— ha sido muy importante la comunicación entre las Dirigentes, sus ramas y los padres de familia. El que las niñas con discapacidad se incorporaran al grupo requirió de un proceso de sensibilización, pero esto nos dio la oportunidad de trabajar en equipo y valorar las capacidades que tiene cada una. A la vez, nos ha permitido explorar otras maneras de trabajar; por ejemplo, con Ale hemos tenido que reforzar nuestras habilidades de comunicación y, con Paulina, redoblamos nuestra creatividad para participar en grupo de las mismas actividades”.



Como siempre, no todo es color de rosa. “Si bien hay dos chicas integradas al Distrito Ayinel, es necesario que otros grupos de Guías de México se abran a la experiencia de integrar pues, para trabajar mejor, nosotros no podemos recibir más niñas con necesidades especiales”, dice Patricia.

“Guías de México es un espacio abierto para las niñas y jóvenes de todas las razas y colores, pero es un hecho que hay límites en cuanto al número de aspirantes con discapacidad que podemos recibir. Es necesario reconocer, también, que nos hacen falta más recursos para enfrentar las situaciones específicas que impone la discapacidad de cada chica”.

Entre Haditas y Girasoles transcurren los fines de semana de miles de niñas en México y el mundo, que comparten la experiencia de crecer juntas.

Las Guías de México empiezan a abrirse a la integración y, aunque el espacio es aún pequeño, es, sin lugar a duda, significativo. Esperamos que otros Distritos sigan el ejemplo de Ayinel.

Hace falta disposición pero, también, los recursos para saber enfrentar las necesidades especiales de cada chica y así integrarla, verdaderamente, al grupo. Además, hay que estar convencidos que cada acción, en beneficio de quienes habitan nuestra comunidad, deja camino andado, para que los que vienen detrás, sigan las huellas. ♦

La Oficina Nacional de Guías de México, AC está ubicada en Río Guadalquivir No. 93, Col. Cuauhtémoc, México D.F. C.P. 06500. Para averiguar qué Distrito de Guías es el más cercano al lugar donde vive, marque el 55•33•64•12 o mande un fax al 52•07•78•25 desde cualquier parte de la República Mexicana.

Fotografías: Verónica Macías.

# AL GALOPE

TANIA  
NEGRETE

## Historias de jinetes y caballos

El Centro Ecuestre de Rehabilitación Las Águilas, AC (CERLA) es una de las instituciones que, en México, da terapia a personas con discapacidad utilizando caballos.

Hace dos años y medio un grupo de padres, que había visto resultados en sus hijos a través de la equinoterapia, formó esa asociación con un objetivo particular: hacerla accesible económicamente.

Ahora tienen dos centros, uno en el Distrito Federal y otro en Querétaro, donde se aprovecha la investigación, que desde hace casi 50 años, se efectúa en países como Alemania y Estados Unidos.

Alberto Ziehl, presidente de CERLA y padre de Alberto, un pequeño con síndrome de Down, nos contó acerca del trabajo que realiza —con mucho esfuerzo y preparación— para niños de todas las clases sociales y con diferentes discapacidades.

### ¿Qué es la equinoterapia?

También llamada hipoterapia es, básicamente, una terapia recreativa y progresiva. Progresiva porque el niño —el jinete— enfrenta nuevos retos todo el tiempo, desde el trabajo inicial, bajo la supervisión de tres personas y en grapas —que es como montar a pelo, sin silla, usando en su lugar una especie de cinturón que se coloca alrededor del caballo y tiene dos asideras—, hasta que logra montar solo.

### ¿Terapia sin consultorio ni pacientes?

A ningún niño le decimos que viene a hacer terapia, aquí todos vienen a montar. No hay pacientes, sólo jinetes. El caballo es un compañero de trabajo con quien se puede establecer una relación afectiva.

Además, ésta es una terapia que se hace al aire libre, entre árboles, donde llueve y nos mojamos, hay tierra y nos ensuciamos. El niño se divierte, la goza. Y como el jinete tiene una buena actitud, hace mejor los ejercicios y tiene excelentes resultados.



### ¿Qué tan riesgoso es subirse a un caballo?

La seguridad es prioridad uno en CERLA y el personal: Raymundo, Javier y Willy están muy bien capacitados —tanto para tratar con niños— como para controlar a los caballos. Aun así, la equitación no deja de ser un deporte de alto riesgo. Los únicos que no se caen de los caballos son los que no se suben. En CERLA nunca hemos tenido accidentes con consecuencias graves; caídas sí, aunque pocas, si consideramos el número de gente y de horas que trabajamos a diario.

### ¿Cómo es la relación con los médicos?

Como asociación tenemos un cuerpo asesor donde participan pediatras, un neurólogo y un ortopedista. Ellos nos dan asesoría general en cuanto al tratamiento de los niños. En lo que se refiere al caso concreto de cada jinete, solicitamos la participación del médico tratante. Incluso, hay médicos y terapeutas que comulgan con nosotros, participan por escrito, nos mandan decir con los padres o vienen al hípico para indicarnos el tipo de estimulación que quieren para el niño.

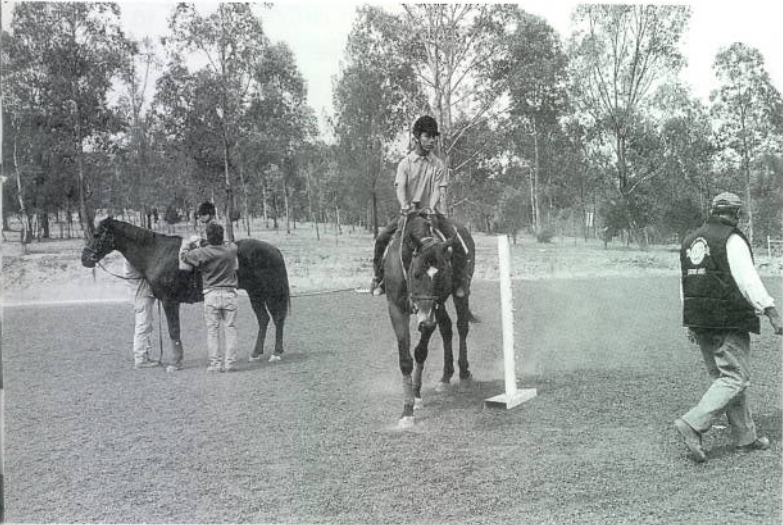
## ¿Se puede trabajar con niños con cualquier discapacidad?

Salvo ciertas personas que tienen problemas muy graves en la columna vertebral, podemos trabajar con cualquier niño y lograr beneficios físicos, psicológicos y neurológicos. En general, hemos visto resultados muy positivos en chicos desde los dos y hasta los 31 años, la edad de nuestro jinete más veterano. Hemos trabajado con jinetes ciegos —en CERLA Querétaro—, usando campanas en la pista para que el chico sepa hacia dónde dirigir al caballo. También con niños con autismo. Ellos rompen la barrera de comunicación antes con el caballo que con nosotros, pues a él lo pueden saludar, acariciar y mostrarle afecto sin sentirse amedrentados. Con los jinetes con síndrome de Down hemos logrado, entre otras cosas, que cierren la boca y metan la lengua. Esto tiene repercusiones directas en el fortalecimiento de su sistema respiratorio y su lenguaje.

## Háblanos de los beneficios físicos

Algunas discapacidades, como la mayoría que resultan de la hipoxia al nacer (falta de oxígeno), generan músculos flácidos. La parálisis cerebral, por ejemplo, a veces provoca lo contrario: espasticidad (rigidez de los músculos). El movimiento y la temperatura del caballo normalizan el tono muscular: quien lo tiene demasiado tenso se relaja y viceversa. Cuando trabajas para relajar músculos conduces al caballo a un paso muy rítmico, sobre todo, suave. Si lo que quieres es fortalecer, pues ordenas al caballo un trote más rápido, brusco, que obligue a la persona a equilibrarse y tensar sus músculos.

El movimiento del caballo impone un factor de desequilibrio permanente, lo que los científicos llaman: movimiento rotativo y tridimensional, ya que se mueven de arriba a abajo, hacia adelante y hacia atrás, de un lado al otro y circularmente.



El movimiento provoca una serie de estímulos sobre la columna vertebral del jinete que hacen que éste adquiera una mejor postura. Para mantenerse sobre el caballo hay que enderezarse, levantar la cara, alinear hombros con caderas, rodillas y puntas de los pies, tensar los músculos abductores de las piernas, los de la cintura y el estómago. No hay máquina que trabaje tantos músculos simultáneamente y, además, si la inventaran, no sería tan divertida.

Hemos trabajado con personas que usan silla de ruedas y recurren a la hipoterapia para fortalecer su columna. Arriba del caballo, aún cuando no tengan fuerza en las piernas para sostenerse, lo que sí trabajan es su postura: hombros, espalda, cuello. Después de muchos meses de montar con nosotros, una persona me comentó que ya podía sentarse en un banquito, agacharse a recoger algo y enderezarse sin perder el equilibrio y sin que el peso de su tronco le ganara.

## ¿Cuáles son los beneficios neurológicos?

Primero, al lograr una buena postura, el jinete tiene una espina dorsal más eficiente y las instrucciones que manda el cerebro son mejores. Segundo, el movimiento de la pelvis: alzarla, adelantarla y bajarla, para acompañar el movimiento del caballo, es muy similar al que hacemos cuando caminamos, esto es una gran ventaja para aquellos niños que usan silla de ruedas ya que su cuerpo manda estímulos al cerebro y éste repite el movimiento como si de verdad el niño estuviera caminando, pues es casi el mismo patrón y utiliza el mismo esfuerzo.

## Cuéntanos sobre los efectos psicológicos de la equinoterapia

En CERLA le damos gran importancia a la parte psicológica, emocional y afectiva del trabajo con nuestros jinetes. El caballo es un animal muy grande, impone por su tamaño y porque siempre es relacionado con hombres famosos, poderosos y grandes guerreros.

Es interesante ver cómo los niños y las niñas vencen el miedo. Primero, a montarse sobre un caballo y, luego, a moverse con él y hacer ejercicio. Cuando un niño logra equilibrarse, soltar las grapas o las riendas y subir sus manos al aire en forma de “t” ¡hay que ver lo que se logra!, el aumento en su autoestima es increíble, es como si pensarán “¡hombre!, si fui capaz de vencer esto, debo ser capaz de muchas cosas más”. ♦

# Para tu Biblioteca

Alvarez Cordero, María del Carmen. **Pequeños lectores, escritores y poetas. Juegos de lenguaje para niños y niñas de 2-6 años (y de pronto más...)**. Co-edición de Enlace, comunicación y capacitación AC y Noriega Editores; México, 2000.

Como las niñas y los niños, Mari Carmen Alvarez Cordero tiene un deseo innato de aprender, investigar y conocerlo todo. Su trabajo como educadora la ha inspirado para reunir, en *Pequeños lectores, escritores y poetas* "libros bordados, loterías y juegos de memoria, alfabetos móviles y letras de lija. Cuentos, crayones y pinceles. Letreros, poemas, recados, juegos y trabalenguas. Cartas y adivinanzas. Calendarios, diarios y recetas. Cantos, rimas, historias y leyendas".

*Pequeños lectores, escritores y poetas* es un libro para los educadores que trabajan con niños y niñas entre los dos y seis años de edad (de pronto más...) ¿Cómo son y cómo aprenden? ¿Cómo se apropian del lenguaje? ¿Cuál es el papel de los educadores en esa aventura?

Mari Carmen Alvarez responde estas preguntas a lo largo de seis capítulos. Primero, motivando a los niños para que se comuniquen usando el cuerpo, los gestos y las palabras. Después, los invita a emprender el camino hacia la lectura y la escritura de manera gozosa: pintando, cantando, escuchando, adivinando las palabras escondidas

en un verso, haciendo suyo el lenguaje y utilizando cada letra del alfabeto hasta encontrar la única con la que empieza su nombre.

*Me llamo y soy*, es un capítulo dedicado a explorar —junto con el niño— el descubrimiento de que cada ser es único y cada quién responde a un nombre. Aunque el libro está dirigido, principalmente, a los educadores, pienso que los padres de familia hallarán en él un espacio de encuentro con su propia niñez. La *pedagogía* de Mari Carmen tiene su raíz en el rescate y el disfrute conjunto de transmitir a los hijos —y a los sobrinos— los cuentos que nos contaban, las canciones y las rimas de la escuela, las adivinanzas con las que el abuelito amenizaba los viajes.

Nos invita a sentarnos en el suelo, sin zapatos, como cuando éramos niños, para pintar con los dedos, repetir los sonidos que hacen los animales, escuchar música y contar cuentos para enriquecerlos con el cuento que cuenta el otro.

¿Hace cuánto que no te tiras sobre el pasto para descubrir la forma de una nube?

"María del Carmen Alvarez Cordero ha realizado diversos

trabajos de investigación, docencia y capacitación en centros comunitarios infantiles, formando educadoras dentro de la misma comunidad. En Educación Integral Popular, una asociación civil de la que es cofundadora, colaboró en la creación del Sistema de Educación Integral Popular para niños preescolares. Trabajó en el Centro de Estudio Educativos, AC, en la elaboración de programas para padres de familia, y con Enlace, Comunicación y Capacitación, AC en la preparación de educadoras multiplicadoras del Sistema de Educación Integral Popular. Ha trabajado, también, con niños con discapacidad, contribuye a la formación de guías Montessori y colabora en la Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil, AC. (IBBY)"

A mí, lo que más me gusta de Mari Carmen es que le gusta jugar y, de hecho, lo hace todavía con su hermano Chac quien fue el encargado de ilustrar, primorosamente, *Pequeños lectores, escritores y poetas*. ♦

Reseña: Ursula Alexander.



# Palabra Complementada

URSULA  
ALEXANDER

Un apoyo para comunicarnos

La Palabra Complementada es un sistema visual de apoyo a la comunicación, que conjugando lectura labiofacial y complementos manuales consigue la percepción del habla a través de la vista.

El sistema fue ideado por el Dr. Orin R. Cornett, profesor de ingeniería de la comunicación de la Universidad de Harvard con especialidad en teoría física, matemática y transmisión de la información.

Cornett se interesó en los problemas para la adquisición de la lecto-escritura en las personas con discapacidad auditiva, tras leer un estudio donde se aseguraba que la media de comprensión lectora de las personas sordas no oralizadas, entre los 15 y los 18 años de edad, era equivalente a la de los niños oyentes de ocho años. Estos resultados se repetían desde hacía 50 años.

Cornett pensó que facilitar el camino para adquirir la competencia lingüística podría ser la base para la lectura, ya que los niños normoyentes tienen buen conocimiento del lenguaje hablado antes de empezar el aprendizaje de la lectura.

Corría el año de 1965 y Cornett acababa de ser nombrado Vice-Presidente de Planes de Investigación a Largo Plazo de la Universidad de Gallaudet en Washington, Estados Unidos, única institución independiente en el mundo que imparte estudios superiores a personas sordas.

La teoría de Cornett para la creación de un sistema que favoreciera el aprendizaje de la lecto-escritura se basaba en el siguiente principio: si todos los sonidos del habla se diferenciaran entre sí, con claridad, en los labios, como se distinguen claramente todos los sonidos del habla a través de la audición, los niños sordos profundos podrían aprender el lenguaje a través de la vista de manera casi tan fácil como lo aprenden los oyentes a través del oído. El énfasis en el casi es porque,

ciertamente, hay más ventajas en oír sin ver que a la inversa.

El profesor Cornett estaba convencido de que su sistema debería apoyarse en seis premisas:

1. Había que presentar con claridad el lenguaje hablado, a nivel de fonemas y sílabas, para ser percibido a través de la vista.
2. Debería ser visible dentro de un radio de 10 metros con el fin de ser usado con eficacia en la casa o desde cualquier punto del aula escolar.
3. Un niño sordo profundo, menor de dos años de edad, debería ser capaz de aprender el sistema siempre y cuando no presentara discapacidades asociadas a la sordera, sobre todo a nivel visual.
4. Los padres del niño sordo deberían ser capaces de aprender este sistema, con un esfuerzo razonable, en un lapso de dos semanas, como media.
5. El sistema permitirá presentar el lenguaje a la velocidad normal del habla o muy cercano a la tasa de palabras/minuto del lenguaje corriente.
6. La información proporcionada con las manos no debía tener valor lingüístico por sí sola y siempre debería ayudar a despejar las ambigüedades de la lectura labiofacial sin sustituirla.

El sistema de Cornett, bautizado *Cued Speech*, tomó forma en agosto de 1966. La Palabra Complementada, es decir, la versión española de este sistema fue aceptada por los especialistas en 1986, tras 15 años de revisiones.

La versión española consta de ocho figuras de la mano y tres posiciones respecto al rostro (ver gráfico). El complemento manual es la conjunción de figura+posición+movimiento. Cada complemento sirve para identificar un grupo determinado de fonemas diferenciables entre sí en los labios. La combinación de los complementos manuales y los movimientos

oro-faciales hace que todos los fonemas aislados y todas las posibles combinaciones en secuencias, aparezcan diferentes unos de otros a la vista de modo que el mensaje hablado se perciba, claramente, tanto con ayuda de los restos auditivos como sin ella, aunque dichos restos redunden en la clarificación del sistema.

**Aportes a la comunicación oral**

De acuerdo con Marian Valmaseda Balanzategui, psicopedagoga del Colegio Público de Sordos de Madrid, “cuando producimos mensajes orales ofrecemos a nuestros interlocutores una serie de estímulos auditivos (sonidos) pero, también, un conjunto de estímulos visuales (movimientos de la boca, posición de los labios e información facial). Cuando una persona se basa en la segunda fuente informativa para captar el significado de nuestro mensaje, realiza lectura labial o labio-facial.

“En este caso, el lenguaje oral está parcialmente representado en la modalidad visual pues la ausencia de sonido sólo permite acceder a una parte de la información. Por ejemplo, si pronunciamos la frase “la caja está en el garaje”, sin voz, fijándonos, únicamente, en los labios, observaremos que buena parte de la información no se traduce en ningún movimiento de la boca.

“Asimismo, muchas palabras resultan difíciles de comprender, aún viéndose en los labios, ya que el movimiento puede corresponder a más de una palabra: “marco”, “barco” o “parco”, por ejemplo.

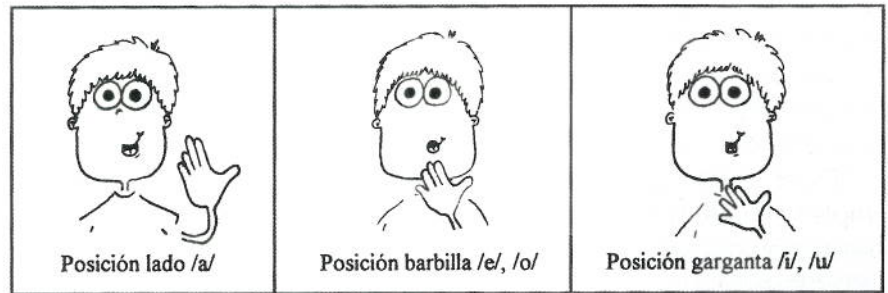
“De hecho, la lectura labio-facial es más efectiva para las personas con mayor competencia en el lenguaje oral ya que les permite **reconocer** lo que ya conocen. La comprensión a través de la lectura labial se basa en la suplencia mental, un proceso de integración de múltiples informaciones: lo que se ve en los labios, la expresión facial del hablante, la información que ofrece el contexto y el conocimiento que se tiene de la lengua oral. De ahí que la lectura labio-facial sea un complemento útil a la información que se recibe por vía auditiva pero,

difícilmente, puede convertirse en el medio prioritario para la comprensión del lenguaje en los niños sordos que no hablan y presentan graves pérdidas de audición.

“Ahí —enfatisa Marian— es donde la Palabra Complementada juega un papel importante, ya que la producción oral es acompañada por claves manuales que permiten al niño una visualización más completa y eficaz del habla.

“Si se emplea la lengua oral con niños sordos, en los ámbitos familiar o educativo, es mejor ayudar al niño añadiendo claves visuales —como las que ofrece la Palabra Complementada— y no esperar que el chico comprenda lo que se dice, únicamente, a través de la información visual de la lectura labio-facial.

“Cabe señalar —dice Marian Valmaseda— que la Palabra Complementada puede ser un excelente instrumento para enseñar a los niños sordos la lengua hablada de su entorno y es cierto que mientras más pequeños comiencen, mejor; pero, si hablamos de



FIGURAS = CONSONANTES

<p><b>Figura 1</b></p> <p>/p/ /d/ /z/</p>	<p><b>Figura 2</b></p> <p>/k/ /ŋ/ /ð/</p>	<p><b>Figura 3</b></p> <p>/x/ /r/ /s/</p>	<p><b>Figura 4</b></p> <p>/b/ /n/ /xu/</p>
<p><b>Figura 5</b></p> <p>/m/ /f/ /t/</p>	<p><b>Figura 6</b></p> <p>/l/ /w/</p>	<p><b>Figura 7</b></p> <p>/θ/ /g/ /r/ /j/ /y/</p>	<p><b>Figura 8</b></p> <p>/ç/ /j/ /ŋ/</p>

favorecer la comunicación, debemos buscar modos que posibiliten un auténtico intercambio entre los interlocutores. El niño no sólo debe recibir y comprender los mensajes que le envían los adultos, hay que darle, también, un instrumento lingüístico con el cual pueda comunicarse y expresar sus pensamientos y deseos. Eso, difícilmente puede hacerlo un niño sordo pequeño, a través de la lengua oral. Por eso, cuando se decida emplear la Palabra Complementada en edades tempranas, conviene comenzar con signos e incorporar, paulatinamente, la Palabra Complementada.

“De ahí que existan modelos de comunicación que comienzan apoyándose en signos —en forma de comunicación bimodal— e incorporan, paulatinamente, el uso de la Palabra Complementada. Así, el niño puede comprender mejor los mensajes pero, también, expresarse muy pronto con signos, aún cuando no cuente con una lengua oral suficientemente establecida”.

¿Favorece la Palabra Complementada, el bilingüismo? “En el caso de las niñas y niños sordos —explica Marian Valmaseda— una educación bilingüe debe ligarse a un entorno educativo que permita al niño acceder a dos lenguas: la de signos, propia de la comunidad sorda, y el español oral y escrito, utilizado por su entorno social.

“En el ámbito escolar, ambas lenguas deben ser empleadas para aprender los contenidos. Una escuela bilingüe promueve situaciones donde el niño tiene que emplear ambas lenguas para comunicarse. En este caso, el uso de la Palabra Complementada adquiere sentido. De hecho, algunas escuelas bilingües tienen esta aproximación, es decir, establecen una diferencia entre usuarios y contextos de uso para las dos lenguas. La lengua de signos es empleada, mayoritariamente, aunque no de forma exclusiva, por profesores sordos y la oral —con apoyo de la Palabra Complementada— se usa para ciertas actividades orales en el aula y para la intervención del terapeuta de lenguaje”.

### Lectura y escritura

¿Favorece la Palabra Complementada la adquisición de la lecto-escritura? “La relación que existe entre ambas se llama fonología —dice Marian Valmaseda—. La lectura y la escritura son procesos de comunicación muy complejos, cuyo dominio supone el empleo de estrategias diversas. En nuestro sistema de escritura alfabético, algunas de estas estrategias tienen que ver con la decodificación fonológica, es decir, con la traducción de los grafemas a fonemas (letras a sonidos) y con las relaciones que esa imagen fonológica creada establece con el conocimiento previo.

“En términos técnicos se conoce como vía indirecta de acceso al léxico interno. Cuanto más eficaz sea la vía, mejores oportunidades tendremos como lectores para comprender las palabras escritas. La Palabra Complementada, en tanto sistema complementario a la lengua oral, ayuda a crear representaciones fonológicas, por lo tanto, favorece la creación de esa vía de acceso al lenguaje. En esta línea son bien conocidos los trabajos de investigación de Jesús Alegría y su equipo en la Universidad Libre de Bruselas.

“Ahora bien —previene Marian— eso no significa que el empleo exclusivo de la Palabra Complementada garantice una buena competencia lectora en los niños sordos. Como he dicho, además del reconocimiento de las palabras se requieren otros procesos para comprender la lectura”.

### Lazos familiares

“Lo fundamental —asegura Marian Valmaseda— es que padres e hijos tengan una comunicación fluida y gratificante. Me resulta difícil imaginar cómo se puede ayudar a crecer a un hijo —con todo lo que ello implica— si no se tiene lenguaje.

“Muchos padres sordos tienen un medio compartido para comunicarse con sus hijos sordos: la lengua de signos. Sin embargo, en el caso de los padres oyentes la situación es muy diferente y la decisión de cuál será el lenguaje empleado en el hogar constituye una de las más difíciles para muchas familias.

“Unas decidirán aprender y emplear la lengua de signos, otras optarán por la lengua oral. Para ellas, es aconsejable el empleo de sistemas, como la Palabra Complementada, que visualizan el habla. Cuanto más sistemático sea su uso y más interlocutores en la familia lo empleen, mejor. Al igual que sucede con el aprendizaje de cualquier lengua.

“Desafortunadamente, a menudo son las madres quienes acuden a las reuniones o cursos de formación asumiendo un papel cada vez más central dentro de la familia en lo que a comunicación se refiere. El ‘díselo tú, que a ti te entiende mejor’, aleja a los papás de la comunicación con su hija o hijo sordo, perdiendo un protagonismo fundamental para el desarrollo de los niños. Resulta vital que ambos padres asuman su responsabilidad comunicativa y educativa”, para que crezcan los lazos de entendimiento y afecto entre padres e hijos. ♦

*Ilustración: Olga Ma. Rivera Ortega publicada en el libro La Palabra Complementada de Santiago Torres Monreal y Ma. José Ruiz Casas. Editorial CEPE; Madrid, 1996.*



**Centro de rehabilitación y educación  
para problemas en  
Comunicación Humana**

**Te ofrecemos un servicio serio y profesional  
para resolver cualquier problema en  
Comunicación Humana**

Contamos con instalaciones especiales para:

**Evaluaciones, diagnóstico y tratamiento**  
**Terapia Individual**  
**Estimulación temprana**  
**Terapia de pareja**  
**Terapia u orientación familiar**  
**Orientaciones vocacionales**  
**Pláticas de orientación y talleres para  
padres**

**PREVIA CITA**



NORTE 81-A No. 509 COL. ELECTRICISTAS  
DELEG. AZCAPOTZALCO C.P. 02060  
MEXICO, D.F. TELS: 352-43-30 Y 352-63-04  
crepch@df1.telmex.net.mx



**Instituto Psicopedagógico  
de Educación Integral A.C.**

Autonomía e independencia  
de niños y adolescentes  
con necesidades especiales

Niveles:

Primaria	Secundaria
Preparatoria	Abierta
Capacitación	Laboral

Telchac 130 Esq. Tizimin Col. Jardines del Ajusco  
Tlalpan, D.F., C.P. 14200 Tel. 5630 8746, 5630 7100  
jcarbal@prodigy.net.mx

**www.araru.com**  
**ya está en la red**



Para llegar, cada día, a más  
familias y a más profesionales  
ponemos a tu disposición  
nuestra dirección en Internet.

**www.araru.com**

# Por una Mejor Visión de su Entorno... ...¡Participa!



**COLTEDI**  
MEXICO  
**2001**

*Conferencia Latinoamericana de  
Tecnología para la Discapacidad*

*No Pierdas la Oportunidad de Participar*

**Equipos de  
Cómputo y  
Rehabilitación**

**Conferencia  
& Expo**

**Soluciones de  
Vanguardia para  
Personas con  
Discapacidad**

**Del 16 al 19 de Mayo de 2001**

Para mayor información, visita nuestra página de internet:  
<http://www.antarq.com.mx/coltedi.html>

O contáctanos por e-mail:  
[antarq@terra.com.mx](mailto:antarq@terra.com.mx)

**Oficinas Corporativas:**

Fernando No. 90, Col. Álamos, 03400 México, D.F.  
Tel: 55 19 64 97, Fax: 55 30 00 43

**Expo y Producción:**

Alabama 41-A, Col. Nápoles, 03810 México, D.F.  
Tel: 56 69 02 63, Fax: 56 69 32 75



# Hacer un Pajarraco es divertido

Un títere para estimular

Para hacer un pajarraco que luego se convierte en títere, hay que usar las manos y la cabeza, también tu capacidad para encontrar un cómplice que te ayude.

## NECESITAS:

Tiempo, paciencia, buen humor y unas manos diestras.

- Cartón corrugado
- Cuatro corchos como los que se usan en las botellas de vino
- Un cutter
- Papel calca
- Dos palitos delgados de 15 a 20 cms. de largo
- Pegamento blanco
- Una aguja grande
- Una regla
- Hilaza

## COMO HACERLO:

1. Para formar el cuerpo de tu pajarraco corta una tira de cartón corrugado que mida 30x7 cms. y, con ella, haz un anillo de 10 cms. de diámetro. Pega las orillas con el pegamento blanco.
2. Para hacer la cabeza hay que cortar una tira de cartón corrugado de 25x3 cms. y hacer, con ella, un anillo de 6.5 cms. de diámetro.
3. Ahora toca hacer el cuello. Corta tres tiras de 30x4 cms. de cartón corrugado, enróllalas y pégalas.
4. Para sus patas hay que cortar cuatro tiras de 17x4 cms., enrollarlas y pegarlas.
5. Pídele a tu mamá o a tu papá que con el cutter corten 14 rebanadas de corcho que midan medio centímetro de espesor.
6. Para hacer el pico, las alas y las plumas del pajarraco, traza sobre el cartón corrugado, las plantillas que te ponemos en la página siguiente y recórtalas. Hay que hacer dos moldes para el pico, cuatro para las patas. Necesitarás seis plumas, dos alas y dos círculos de 6.5 cms de diámetro, para los laterales de la cabeza.



7. Para que puedas mover al títere corta un metro de hilaza y fíjalo, usando la hilaza y la aguja, en la parte superior del anillo de papel corrugado que hiciste para la cabeza.

En la parte inferior del mismo anillo, fija otro trozo de hilaza de 60 cms. de largo y ensarta en él los rollitos de cartón que hiciste para el cuello, intercalando entre cada uno un disco de corcho.

8. Ahora fija el hilo del pescuezo al anillo de cartón corrugado que hiciste para el cuerpo del pajarraco.

9. Para coser las patas tienes que fijar dos hilos de 60 cms. de largo a la parte inferior del anillo, que hiciste para el cuerpo del pájaro. En cada hilo hay que ensartar cuatro rollitos de cartón, intercalándoles discos de corcho. Cuando termines, fija el hilo a las patas del pajarraco. Antes debes haber pegado las patitas izquierdas y derechas de manera que te queden bien reforzadas.

10. Ahora pega las alas al borde del anillo del cuerpo y sobre él pega las plumas. Al anillo de la cabeza pégalos los laterales y el pico. Con dos corchos hazle sus ojitos.

11. Corta dos hilos de 50 cms. cada uno y fíjalos a la punta de cada ala.

12. Corta dos hilos de 1.20 cms. y fíjalos a la parte delantera de cada pata.

13. Forma una cruz con los dos palitos delgados y fíjalos, anudándolos por el centro con hilaza.

14. En el extremo de cada palito fija los hilos de la cabeza, las alas y las patas de tu pajarraco para que puedas moverlo. ♦



Fotografías: Lourdes Grobet.

Idea: Ana Prieto a partir del libro *Diversión con manualidades, sin costo*. Marlies Blank, et.al. Casa Autey; México, 1999.

